

TAJO

26 DICIEMBRE 1942

612-348

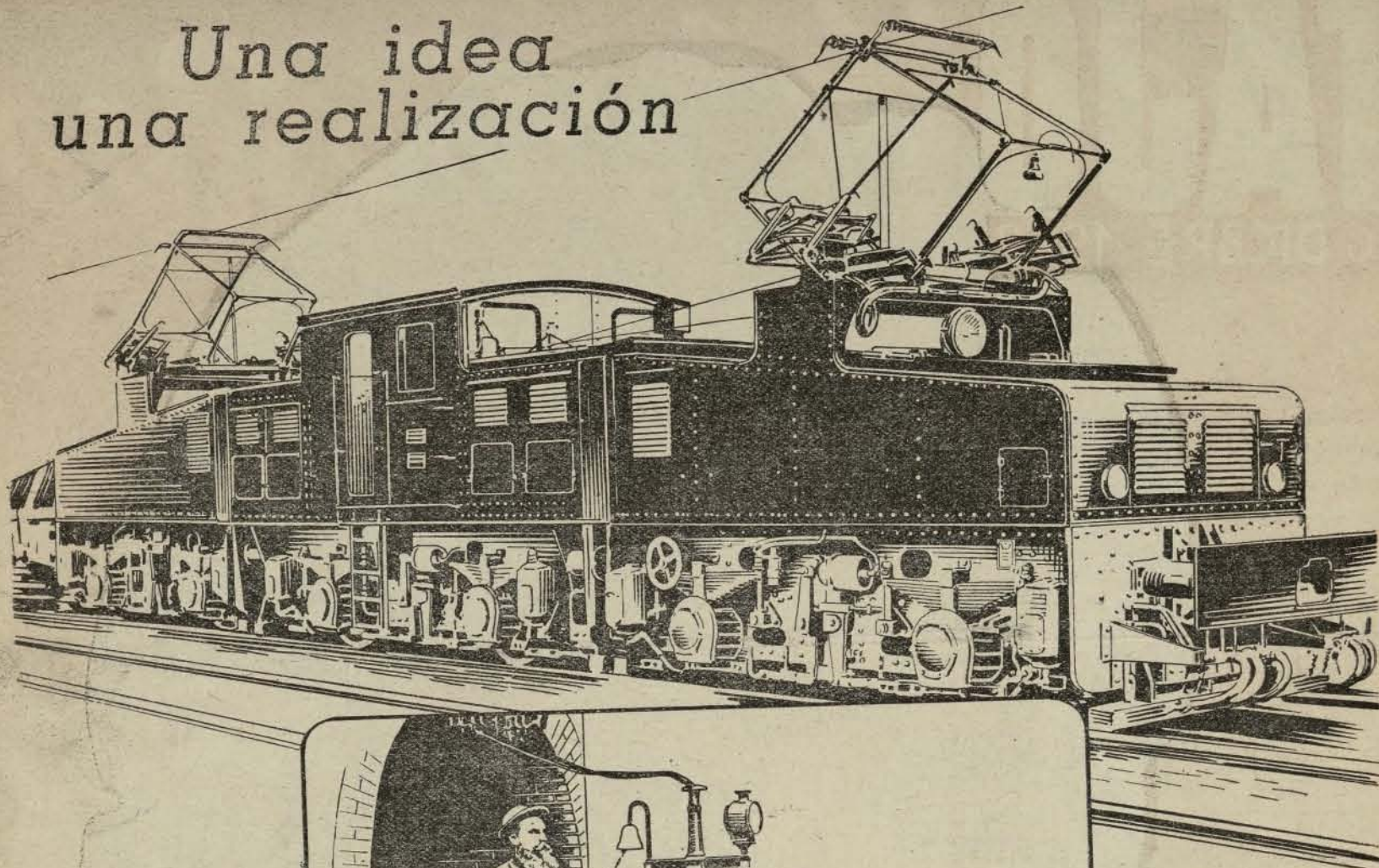


Miguel Ligero

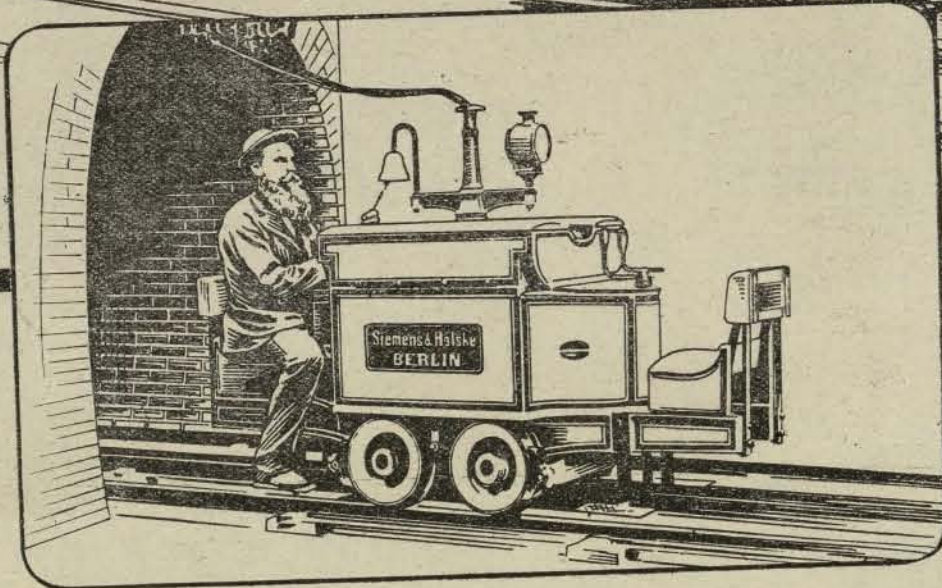
Ayuntamiento de Madrid

1
PTA

Una idea una realización



1882



1939

En el año 1882 se construyó en Alemania la primera locomotora eléctrica para minas.

Perfeccionando esta primera construcción año tras año, se llegó a fabricar en el año 1939 la locomotora eléctrica de descombro, más pesada del mundo, pues su peso neto es de 150 toneladas y puede arrastrar 325 metros cúbicos, con un peso total de 1.000 toneladas. Su equipo eléctrico es de 6 motores con una potencia total de 2.000 HP.



Europa, siendo el Continente de posibilidades ilimitadas, fecunda las obras mas transcendentales del mundo entero.

A-390

Ayuntamiento de Madrid

Módulo 128 - Teléfono 58192 - MADRID - Año III - Núm. 135

La vida en el año 2000

¿Qué animales vivirán entonces? ¿Qué enfermedades tendrán los hombres? ¿Habrá «piezas de recambio» humanas?

Poco más de cincuenta años faltan para el año 2000. Pueden alcanzar al segundo milenio de nuestra era muchos niños de nuestra época y muchos más que nazcan el año que estamos esperando.

Los que no alcanzaremos a verlos, nos preguntamos: ¿Qué sucederá en el año 2000?

Ya se ha dado alguna contestación a esta inquietante pregunta.

Por ejemplo. Un naturalista contesta acerca de los animales que viven en España:

—En las tierras españolas se acabarán rápidamente las cabras montesas y las monas de Gibraltar—nos dice.

No se puede predecir ahora más.

En la obra de la Creación los cincuenta y ocho años que faltan para el año 2000 son menos que una millonésima de segundo para la vida del Globo, y ningún hombre de los actuales ha podido presenciar variación alguna, digna, por lo menos, de consideración, en la evolución zoológica. Sólo refiriéndose a la Humanidad desde que existe, podrían citarse ejemplos de disminución por desaparición de especies de ella, pues los únicos que pudieran citarse remontar ya a algunos siglos. En ese número se encuentran el «uro», toro de gran corpulencia, que habitaba en los bosques del centro de Europa en tiempos de Julio César, por el que tenemos noticias de arrogante y poderoso animal; la «drona», ave también de gran tamaño, que hace unos tres siglos vivía aún en la isla Mauricio, y de la que algunos viajeros de aquella época nos hablaban y hasta representaban toscamente en sus escritos, y de la que hoy sólo queda una pata y algunas plumas maltratadas, que se conservan como una reliquia en el Museo Británico; quizá pudiera incluirse el «moa», ave igualmente gigantesca, que ha podido desaparecer a manos de los maores de Nueva Zelanda, pero que sólo se conoce por sus huesos fósiles y aun por alguna pluma y por sus huevos, equivalentes a un centenar de huevos de gallina, que pueden verse en nuestro Museo.

Otras especies están en vías de desaparición, y si se conservan aún ejemplares vivos es gracias a la protección que se les presta o a circunstancias especiales que han permitido llegar hasta nosotros, siendo el caso más curioso el del mamut, elefante cubierto de lanas, que habitó en la Península Ibérica en tiempos del hombre primitivo, totalmente desaparecido hace siglos; pero del que algún ejemplar llegó a conservarse entre el hielo, como el que fue descubierto en la desembocadura de la Lena por los perros esquimales, que aún pudieron aprovecharse de su carne en conserva. También viven aún los bisontes, representantes en la cueva de Altamira, de Santander, o una derivación de ese mismo animal, gracias a la protección que se les presta en el bosque de Bialovicza, en Lituania, y en algún distrito del Cáucaso, y el rinoceronte blanco, en otros tiempos común en el África ecuatorial y del Sur, y cuyo primer cuerno nasal llega metro y medio, del que hoy existe un pequeño grupo en Zululandia, protegido por leyes especiales. A eso mismo tienden las prohibiciones de cazar, salvo obediencia a leyes que regulan la caza o la impiden como no sea con destino a los Museos o colecciones zoológicas, en el África Oriental inglesa y en otros distritos análogos.

En nuestra Península existen también ejemplos que podrían citarse, y, entre otros, bastaría el de las ca-

bras monteses, tan comunes en España en tiempos del Rey Sabio, que reguló los derechos de los dueños, y en cuyas obras, así como en otras posteriores, pero antiguas, se citan entre los animales que se podían comer en la mesa del rey, a pesar de ser alimento del común de las gentes; las cebras, que es el nombre con que entonces se conocían aquellas cabras, animales que hoy han desaparecido o son sumamente raros en la mayor parte de las sierras españolas, conservándose sólo en la de Gredos, en alguna abundancia, y de donde desaparecerán si no prevalecen las leyes prohibitivas de su caza. Igual ocurriría con la mona del Peñón de Gibraltar, si no fueran protegidas como vienen siéndolo.

DEL SEGUNDO MILENIO LAS ENFERMEDADES

¿Qué enfermedades tendrán los hombres entonces, cuando este año que toma biberón tenga nietos?

Un médico ilustre lo ha pronosticado:

«A fines de este siglo, la ciencia médica se habrá transformado profundamente en relación con la Medicina de ahora. Entre las varias actividades humanas cuya crisis radical se presente, está en primera línea la ciencia médica.

En esa fecha habrán desaparecido, casi en absoluto, las infecciones como causa de mortalidad. Las que aún existan se curarán bien. Se hablará de la tuberculosis y de sus estragos de hoy, como hoy hablamos del cólera y de la peste, que hace todavía pocos años arrasaban la Humanidad.

El cáncer será también una enfermedad histórica.

La Humanidad seguirá muriendo en la proporción conveniente para que los hombres no tengan que comerse los unos a los otros; pero por otras enfermedades, sobre todo las del sistema nervioso y el corazón y las arterias. Toda la civilización actual y futura arremete contra esas pobres vísceras.

El cupo necesario de muertes se completará con los accidentes traumáticos. El descenso en la mortalidad infecciosa, desde hace veinte si-

glos al actual, está compensado por una línea inversa, ascendente, de muertos en el acto de desplazarse de un lugar a otro de la tierra. Esta relación se agrandará en el porvenir.

Los médicos entonces no tendrán apenas que curar. Su función se reducirá a la asistencia de los grandes sanatorios de nerviosos y cardíacos y al servicio de los accidentes quirúrgicos.

La clase médica estará organizada como un instrumento social de previsión de la enfermedad. Se estudiarán los sanos, en su aspecto constitucional y en el del cálculo de probabilidades de vida y de rendimiento energético. La Medicina de seguros será la rama más poderosa de nuestra ciencia.

Toda esta actividad de la Medicina no será, evidentemente, un ejercicio libre, sino una organización controlada por el Estado. El médico será un funcionario oficial y en más. Del médico de visita de hoy se hablará en los Tratados de Arqueología.

HABRÁ PIEZAS DE RE- CAMBIO HUMANAS

Un cirujano ha dicho:

«Ante todo, una afirmación que parecerá extraña en boca de un cirujano: la Cirugía no progresará más que en un sentido puramente técnico; su campo de acción se irá estrechando a medida que progrese la Medicina, una e indivisible.

La Humanidad espera con angustia e ilusión los descubrimientos científicos que han de librarnos de las terribles enfermedades que la afligen: tumores malignos, inflamaciones de toda índole, enfermedades infecciosas, etc., contra las que luchamos en condiciones desventajosas. Hay que tener la esperanza de que para el año 2000, los investigadores, que a ese fin dirigen su esfuerzo, habrán descubierto el medio de evitar o curar una gran parte de aquellas enfermedades por medios inocuos.

Para aquella fecha, los cirujanos no tendrán que operar tumores, ni intervenir los órganos o tejidos inflamados, ni sacrificar porciones orgánicas afectas de procesos ulcerativos, ni acudir a remediar con el bisturí las alteraciones funcionales de

estas o o aquellas glándulas, ni, en una palabra, actuar con ocasión del sinnúmero de afecciones cuyo tratamiento quirúrgico es actualmente imprescindible, pero evidentemente provisional.

De todos modos, el desarme quirúrgico no podrá ser completo jamás; persistirán dos importantísimos factores de enfermedad: lo que va unido al germen y lo que se adquiere por violencias traumáticas. Las enfermedades con que se nace o la disposición para padecerlas después, las desviaciones más o menos monstruosas en el desarrollo del ser, etcétera, tendrán que seguir siendo objeto de la Cirugía, pues parece lo más verosímil que ni para entonces, y aun suponiendo un perfecto conocimiento científico de estos problemas, se haya llegado al grado de disciplina social que requiere la Eugénica. El factor traumático es de todo punto irremediable: irá en aumento la cifra de seres víctimas del progresivo maquinismo y ritmo acelerado de la vida.

Quedamos, pues, en que la Cirugía del año 2000 será exclusivamente reparadora y restauradora; la técnica habrá avanzado hasta tal punto, que los cirujanos dispondrán del necesario «stock» de «piezas de recambio» en condiciones de ser trasladadas al sujeto avariado (actualmente no disponemos con seguridad más que de la sangre); gracias al progreso médico, las complicaciones post-operatorias serán evitadas; los anestésicos serán de una toxicidad escasisima o nula; los instrumentos quirúrgicos se habrán perfeccionado hasta el punto de evitar el esfuerzo del cirujano y disminuir la lesión de los tejidos y la menor hemorragia; el dolor post-operatorio se evitará sin daño para el enfermo... En resumen; se conseguirá desterrar el sentimiento trágico de la operación, que ahora invade en medida parecida a enfermos y cirujanos.»

...

¿Fantasía? ¿Realidad?
Cerca ya del año 1943, pensamos un poco en el porvenir, queriendo arrancar el misterio de la vida los que puedan decir:
¡Feliz año 2000!



¡LAS DOCE UVAS!

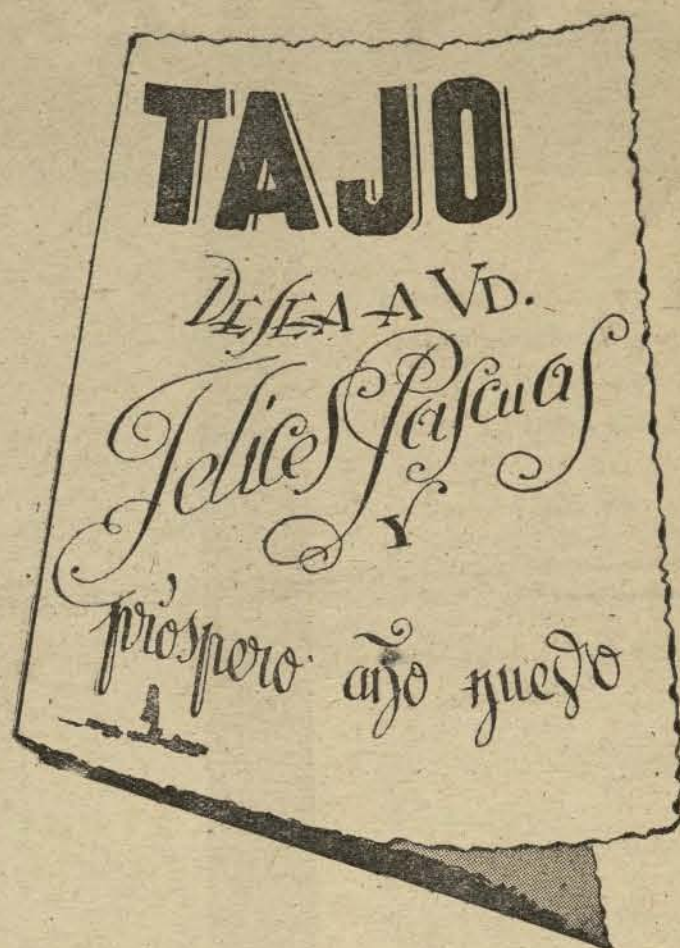
UNA NOCHE INOLVIDABLE.
UNA FIESTA QUE RE-
CORDARA TODO MADRID

¿DONDE?

EN EL Suntuoso y ELE-
GANTE HALL DEL PALACE
HOTEL

NO LO OLVIDE

LA NOCHEVIEJA EN EL
PALACE HOTEL



LOS MEJORES HOTELES DE ESPAÑA

ABIERTOS TODO EL AÑO

M A D R I D

RITZ

El más aristocrático de España. Ambiente de refinamiento, selecto y lujoso. Señorial. Con nuevas reformas en habitaciones.

Restaurante de gran lujo. Servicio selecto. Salones independientes para bodas y reuniones.

PALACE HOTEL

El más suntuoso y completo de Europa. Con todos sus servicios de Restaurante, Bar, Parrilla, Hall, y su nuevo garage interior.

El Restaurante del Palace enteramente nuevo. «La Parrilla» con sus pollos asados al fuego de leña. Almuerzos. Cenas con baile. Salones para bodas, fiestas y banquetes.

SAN SEBASTIAN

CONTINENTAL PALACE

Veraneo ideal. Restaurante frente a la Concha.

S E V I L L A

ANDALUCIA PALACE

Semana Santa y Feria. Primavera y otoño en el clima andaluz.



El Jefe del Estado, acompañado del Ministro del Ejército y Jefes y Oficiales, durante su visita a la Escuela Superior del Ejército.



El Teniente General Muñoz Grandes, a su llegada a Madrid del frente de Rusia, abraza a su esposa.



El Caudillo en el acto de entregar los despachos a los nuevos Oficiales.



Una tribuna en el partido del domingo.
(Fotos Verdugo y Cifra.)



Los equipos italiano y español saludan brazo en alto antes de comenzar el partido entre Atlético Aviación y la selección de la Armada Aérea de Italia.

Maravillas modernas



EL CRISTAL ESPECIAL DE JENA

Resiste las mas elevadas temperaturas

El mundo queda cada día asombrado de las maravillas modernas. Una de ellas, el cristal que resiste, sin convertirse en líquido, las más elevadas temperaturas, como si fuera de hierro o de acero, se fabrica ya en Alemania, en la famosa ciudad industrial de Jena. De Jena no sale vidrio que se liquida al soplo del fuego. El cristal, moderna creación genial de la invención alemana, se le puede emplear en las cocinas, en los laboratorios y en las fábricas para los usos más diversos y en las operaciones más complicadas. El cristal especial de Jena se le emplea en la cocina: el mismo recipiente cristalino que cuece los alimentos puede pasar a la mesa, pulcramente, para que los comensales se sirvan la comida. En las fábricas se puede utilizar para conducir líquidos a elevadas temperaturas. He aquí, entre otros ejemplos, un serpentín de tubo refrigerador que tiene 65 metros de altura. Válvulas, tuberías, grifos de cristal, se utilizan en la industria, en la vida doméstica y en los laboratorios.

Es una de las más sorprendentes creaciones del genio alemán.

Ayuntamiento de Madrid



RECUERDOS DE LA "VETERANA" GIMNÁSTICA ESPAÑOLA

CADA otoño nos llega, invariablemente, la noticia: la Real Sociedad Gimnástica Española va a desaparecer. Los redactores deportivos de los diarios de la capital escribimos unas líneas llenas de verdadera emoción, unos; indiferentes, otros...; y hasta la siguiente primavera, la "veterana" desaparece de las páginas de los rotativos. Este otoño, una vez más. ¡Lástima de Gimnástica!

Era tan sencillo hace veintitantos años llegar a figurar en un primer equipo, que nosotros, recién venidos de una capital provinciana, no necesitábamos para presumir de jugadores de primera categoría de un "once" de Madrid, sino encontrarnos en una mañana a un amigo, ir con él a la "covacha" y... por la tarde nos alineábamos frente al Athlétic en partido oficial. Vestíamos el jersey blanquinegro. Casi es innecesaria la aclaración para los lectores que conocieron la época, porque mi caso era el de todos los muchachos que con unas botas con tiras en las suelas como principal equipaje y unos libros de texto... para los ratos de "ocio", nos disponíamos, llenos de ilusión, a la conquista de la gloria. El equipo de la Gimnástica era acogedor de todo lo bueno o malo, pero desde luego desconocido, que no tenía cabida en los grupos distinguidos por la afición: Madrid, Athlétic y Racing.

Apenas tendría interés la cita anterior si no fuera porque en esa tar-

Mariano Serrano, capitán del último equipo de la Gimnástica.



de, tras un partido en que todo salió mal en las filas rojiblancas y más que bien en las nuestras, el triunfo sonrió a los colores modestos. El entusiasmo de los socios fué algo de frenesí, y no faltó el vate que inmortalizó la epopeya. Con corcheas de un cuplé que hacía furor en Maravillas, se entonó por los vencedores:

*En el campo del Athlétic, cual coloso
que busca la victoria,
ha luchado nuestro equipo poderoso
y fué un día de gloria.
Durante todo el tiempo
los reales jugaron un portento,
buscando un gran triunfo,
y el público aplaudía,
en tanto que los reales
tres goles al Athlétic le metían.
La Real ha ganado, se decía;
y la gente, entusiasmada, repetía:
Vencedores, vencedores, fuisteis ayer
[con razón,
pues ya sois los campeones
seguros de la región.
¡Región!]*

Después de unos compases, que en el teatrillo de la calle de Malasaña (con letra menos deportiva) servían para que la estrella exhibiera su garbo ante los encandilados espectadores y en el café donde celebrábamos el éxito fueron acompañados con el vítreo sonido de los vasos, el solista continuó su canto, en el que se nombraba con ironía a Ruete, presidente del Club rival, y a diversos prohombres del fútbol castellano.

Y se volvía al estribillo: *Vencedores, vencedores...* Esto de vencedores nos extasiaba. Teníamos, sin duda, el presentimiento de que pocas tardes podríamos serlo. Y así fué. Pero de aquel conjunto de muchachos salieron un internacional, Víctor del Campo, y dos excelentísimos jugadores: el pobre Ernesto Mejías, prematuramente fallecido, y Luisito Urbina. Los dos primeros engrosaron las filas del Real Madrid, y Urbina, tras una temporada bajo los blancos colores, pasó a la Real de San Sebastián, donde cuajó el gran delantero centro que en Madrid ya apuntaba.

Otros hombres sucedieron a aquellos. La figura admirable de Mariano Serrano, deportista ejemplar, se hizo cargo a poco del equipo en cuadro, y aparecieron Sancho, excelente guardameta; Balmaseda, defensa duro y nobilísimo; Adarraga, el viejo ya entonces y siempre joven medio centro; Rafael Hernández Coronado, el polideportivo, y un hombre, Fernando Gargollo, que para nosotros ha sido uno de los medios alas más científicos, por su concepto clarísimo



Serrano, los Uribe, Gargollo, Goiburu, forman en este gran conjunto blanquinegro.

del juego y el caudal de recursos que hubieran lucido con esplendor en otro "once" de estilo menos tempestuoso que el que imperaba en una Gimnástica llena de vascos impulsivos. "Amateurs" puros, jóvenes de vida ejemplar que seguían la pauta marcada por Serrano, cuando se unieron a ellos los Uribe, Benguría, Goiburu, Abrás..., lograron formar un conjunto temible que llegó a contar con un núcleo de seguidores enorme en Madrid. Pero el sino de la Gimnástica es trágico. Una redada del Madrid se llevó lo más florido. Goiburu pasó al Osasuna. Serrano y Gargollo, con Balmaseda, amargados, colgaron las botas. Y el fútbol terminó como sección de la benemérita Sociedad madrileña.

Nuestros recuerdos de la Gimnástica son muchos. Poseemos un rico anecdótico y de él entresacamos el siguiente sucedido, que plasma el espíritu deportivo de aquellos hombres, de todas las clases sociales, que "hacían" poleas en el gimnasio de la calle del Marqués de Leganés o "piernas" en el campo de Hilarión Eslava y Princesa.

Sucedió que Galo, actual guarda de Chamartín (hasta los guardas se llevó el Madrid de la Gimnástica), venía recibiendo quejas de socios, que en la caseta-vestuario del campo eran objeto de pequeñas raterías. El ladrón debía ser un ente extraño. Despreciaba relojes de valor, cadenas de oro y billetes de Banco. Pero era puntual en su trabajo. A diario, hoy de este bolso, mañana de aquél, desaparecían cantidades en metálico idénticas. Su "tarifa" era de diez pesetas. Se preparó una celada al "socio". Y cayó en ella. Produjo el hecho sorpresa y pena al mismo tiempo, porque el culpable resultó ser un especialista de carreras a través del campo, apreciado por todos, más que por su calidad deportiva, por su bondad personal. Recordaremos siempre la angustia de aquellos ojos que miraban al techo eludiendo encontrar su mirada con otra. Alguien habló de la Comisaría. Se impuso el corazón de la mayoría. Antes de expulsarlo de la Sociedad se le pidió una explicación. La dió entre lágrimas. Era

un parado más de los miles que entonces paseaban su hambre y desesperanza por la capital de España. "Yo pude—dijo—quedarme con objetos de valor, saquear las carteras repletas de muchos de vosotros; pero no quería sino mi jornal, el que yo me ganaba honradamente y hace tres meses falta en casa de mis viejos. Yo..." Uno, excesivamente puritano o tal vez malvado, le atajó con el dictorio cruel: "Tú eres... un ladrón". Y el culpable, con un orgullo impresionante, contestó: "Sí; pero aun robando, como soy un gimnástico, soy todo un amateur". Se le expulsó, efectivamente. Pero no faltó quien, a pesar de todo, le buscó trabajo.

Aquella Gimnástica, grande, grande, pasó. Dicen que para siempre. No lo creemos. Tal vez porque queramos evitarnos la amargura de redactar esa línea: la Gimnástica ha muerto.

José M.^a UBEDA

Fernando Gargollo, un medio ala excepcional de la Gimnástica.



PROFECIAS de FUTBOL

¿Qué pasará mañana?

El pasado domingo no hubo partido de Liga. Y nosotros, por lógica consecuencia, no pudimos tampoco ofrecer a nuestros lectores estos pronósticos, que tan amablemente nos hacen los profetas improvisados del fútbol.

Pero mañana, sí. Y, en vista de ello, nos hemos lanzado a la busca y captura de los inteligentes "connoisseurs" balompédicos.

La otra vez encontramos cinco. Esta hemos visto a nueve. Pero, ¡ay!, sólo cuatro se han atrevido a darnos las respuestas, y no todos con la claridad que nosotros necesitamos... Esto del fútbol, en verdad, es complicadísimo. Los grandes "ases" no se atreven a pronosticar. Temen equivocarse y perder prestigio...

Pero, en fin, resignémonos, y resignense ustedes, que es lo principal. Y vamos a comenzar por

LOS QUE NO SE ATREVEN

El primero que no ha querido contestarnos ha sido Bobby Deglané, el locuaz y dinámico Bobby Deglané. ¿Ustedes se imaginan a Bobby callado, aunque sólo sea por un momento? Pues así se quedó cuando, en el boxeo, le pedí sus pronósticos. Pero como el gran locutor deportivo tiene en sí algo de diplomático, reaccionó pronto:

—¡Sí; desde luego, claro que lo haré! Vuelve dentro de un momento.

Volví al final de ese necesario momento. Volví después. Le vi cuando terminaron los combates. Al día si-



Pedro Termens.

guiente. Al otro... Pero todo fué inútil. ¿Bobby con miedo? Pues, aunque ustedes no lo crean, así es...

Y lo mismo nos ha ocurrido con Luis Colina, el inteligente secretario técnico del Valencia; con Ricardo Zamora, con Pedro Escartín—el prestigioso árbitro internacional—, con José Luis Lasplazas, director del Mundo Deportivo, de Barcelona.

Estos siguen aquella norma famosa: "Para no marearse, no embarcar", que han transformado en un: "Para no equivocarse, no pronosticar..." Y ahora vamos con los valientes.

PEDRO TERMENS, EL FILOSOFO DEL DEPORTE

Aparece primero una nubecilla de humo; después el resplandor de un cigarro puro—el inseparable compañero de Perico Termens—y después el crítico de la *Hoja del Lunes*, lento y parsimonioso.

¿Pronósticos?—dice—. Esto hay que meditarlo mucho... Es una cosa muy seria. El fútbol obedece a una serie de leyes filosóficas que nadie se ha encargado todavía de investigar debidamente... Yo no tengo más que ligeras ideas de ello; pero verás cómo soy de los que menos se equivocan.

Coge un papel y un lápiz y se entrega a extrañas operaciones de cálculo. Y después va diciendo:

—Es posible que mucha gente se asombre si yo digo que el Madrid ganará al Valencia. Sin embargo, será así. Por poca diferencia, claro. Y el Celta ganará también al Atlético Aviación. ¿Barcelona-Granada? Partido extraño, que deben ganar los catalanes. El Zaragoza perderá ante el Atlético de Bilbao, y el Betis ante el Oviedo. Goles, muchos. El Castellón ganará al Español. Y el Coruña... caramba, caramba... ¡El Coruña hace tantas cosas raras! Pero, según las leyes, esta vez perderá. O, acaso, un empate...

Cuando nos despidió—con su típico "¡Adiós, querido Robespierre!", que él aplica a todo el mundo, añade: —¡Ah! Y ya te hablaré de la filosofía del fútbol más detenidamente. Es muy interesante.

OTRO ACOMODADOR

Nos lo dijo un socio del Atlético Aviación: "Si no queréis que os tachen de madridistas, preguntale los pronósticos a un acomodador de Vallecas. Ya se lo hiciste a uno de Chamartín, y no sé por qué nuestro Club..." Y continuó con una larga enumeración de lo que tiene su Club por encima del otro. Y nosotros, ante el riesgo de aparecer como "madridistas"—¡Dios nos libre de ello!—, fuimos al campo de Vallecas.

Y estamos, como el otro domingo en Chamartín, frente a un acomodador flemático, que hace números en la lista con una tranquilidad enorme. Y el resultado de su cogitación es el siguiente:

Madrid-Valencia, 1-0.
Celta-Atlético Aviación, 1-0.
Barcelona-Granada, 3-1.
Zaragoza-Atlético de Bilbao, 2-4.
Betis-Oviedo, 2-2.
Castellón-Español, 1-1.
Coruña-Sevilla, 0-2.

Aún le pregunto algo más: su nombre. Pero contesta:

—Perdone, señor. He pronosticado que ganará el Madrid, que per-



Marín, el excelente jugador del Granada.

derá el Atlético, y soy un empleado del campo de Vallecas. ¿Comprende usted? Y tengo familia que mantener...

CHACHO JUEGA AL "CANAPIERDE"

Chacho es original en todo. Y, por lo tanto, no nos hace unos pronósticos vulgares, como todo el mundo. Lo hace "ab absurdum", y el resultado es éste:

El Madrid ganará al Valencia por "una barbaridad de tantos. Y el Atlético Aviación al Celta. El Granada llevará la derrota al campo del Barcelona, triunfando por 6-1. El Zaragoza hará un desastre con el Atlético de Bilbao; el Betis y el Oviedo harán empate—y esto es de verdad—; el Castellón perderá en su campo ante el Español, y el Coruña triunfará sobre el Sevilla...

¡Bueno; allá él, si quiere hacerlo así!

LA PESADILLA DE MARIN

Marín, el excelente jugador del Granada, es también de los que no vacilan en dar su contestación. Y lo hace con mucha gracia, por cierto.

—Verás—me dice—, yo sé que no te lo vas a creer; sin embargo, es verdad. El otro día soñé que podía estar en todos los campos de fútbol al mismo tiempo, viendo todos los partidos y jugando en todos los equipos... Y en esta terrible pesadilla, vi también los marcadores de los campos de fútbol. No te voy a decir lo que yo pienso que va a suceder en realidad, sino lo que soñé...

Es un elegante modo de eludir la responsabilidad. Marín es un chico muy fino... Y vamos con su pesadilla:

—El Madrid ganó al Valencia—como ya "lo ha visto", habla en tiempo pasado—por un solo tanto de diferencia. El Celta también venció al Atlético Aviación por la misma ventaja. El Barcelona, ¡ay!, pudo también con el Granada... ¡Y mira que yo jugué bien! Pero la suerte... El Zaragoza no pudo marcar, en su propio campo, frente a un terrible Atlético de Bilbao. El Betis y el Oviedo empataron; el Castellón también consiguió empatar con el Español, y el Coruña... ¡Ah, entonces me desperté!

Y Marín no sueña más...

EDUARDO H. TENGLEN.



GRAFICAS UGUINA
TIPO-LITOGRAFIA

SE REALIZAN TODOS LOS TRABAJOS DE IMPRENTA

Meléndez Valdés, 7 - MADRID - Teléfono 41229



La **HIJEL** del **BESO**

UNA NOVELA SENTIMENTAL

Por JULIO CASTILLA

El radiotransmisor de la sala de doctores comienza a funcionar: —¡Doctora Vidaurreta, al quirófano!... ¡Doctora Vidaurreta, al quirófano!

Una esbelta y encantadora mujer, de altivo porte, realzado aún más por la elegante sencillez de la bata médica, corta la animada y científica charla que sostiene con el subdirector del hospital.

En la antesala del quirófano el aparatista explica a la doctora la síntesis de la llamada:

—Un atropello. Con seguridad, fractura de cráneo.

La doctora Vidaurreta objeta simplemente:

—Bien; veremos. Avise al doctor Boulla.

Sin esperar a su ayudante, Vidaurreta penetra en el quirófano. Los ojos espléndidos de la galeno descubren en la mesa de operaciones a un hombre de unos treinta años, desgajado y sin sentido; hijo, según demuestra el raído vestuario, del fracaso y la miseria.

La nota blanquirroja de los vendajes del puesto de socorro, que cubre casi media cabeza del desgraciado, hace destacarse más gris y sucia la faz del herido.

Vidaurreta ordena a los practicantes:

—Quiten la venda.

Mientras éstos efectúan con suma delicadeza la operación, la doctora reconoce al inanimado. Y se percata de la gravedad del caso.

Las manos técnicas buscan indicios en los párpados del herido. Y es entonces cuando los ojos de Irma Vidaurreta se enfrentan con el rostro más odiado.

La doctora casi no logra apagar una exclamación de sorpresa. Después, erguida, los brazos cruzados, la fría mirada fija en el yacente, ve, en lo más profundo de su ser más ínti-

mo, descorrerse la cinta impresionada de la vida.

Y así, en visión de ráfaga, Irma Vidaurreta recuerda sus cursos de la Facultad de Medicina, el encuentro con Ricardo Robles, el gallardo, distinguido, exquisito e inteligente ayudante de cátedra, que ahora yace destrozado en la mesa de operaciones.

E Irma Vidaurreta recuerda cómo fué hechizada por el poder viril del hombre. Y cómo, en horas para ella de infinita armonía espiritual, y para él de fingida complacencia amorosa, la vida ligaba para la muchacha crepones de tragedia.

En los ojos, cada vez más gélidos de Irma, se refleja el turbión del odio. A este hombre que está en el umbral de la muerte dió su honra, en máxima ofrenda espiritual. Y el hombre la tiró, despectivo y cínico, por los suelos.

La procesión de dolor se eterniza en la mente enfebrecida de la misma: el abandono de la casa paterna, el dolor de todas las vergüenzas; las súplicas, desatendidas, al seductor, el nacimiento del hijo, la prosecución penosa de los estudios, el término de la carrera, las oposiciones y el aislamiento de la sociedad.

—Cuando guste, Vidaurreta.

Las palabras del doctor Boulla vuelven a ésta al mundo de la realidad. Por eso estudia la herida del yacente.

—Malo: hundimiento de cráneo, ¿no?

—Me temo que sí, y algo más.

La respuesta de Irma a Boulla ha surgido con una entonación especial.

—Entonces...

—Entonces, vamos a operar.

Irma Vidaurreta conoce la incomparable angustia de la pugna entre el deber y el odio. Al ansia irrefrenable de cortar con una leve punzada de bisturí la vida innoble, se oponen los imperativos del deber. Odio fe-

menino hacia el hombre que truncó una existencia se enfrenta con la misión humana y sacrosanta de la profesión.

El pulso de Irma vibra en algunos instantes, con primitivas y bárbaras soluciones, mientras diestra opera. Pero, en momento pleno de magna superación espiritual, Irma, la mujer seducida, es derrotada por la doctora Vidaurreta.

...

Al llegar a su casa, Irma es recibida jubilosamente por su hijito:

—Mamá, buenas tardes. Qué tempranito vienes hoy.

Irma abraza, emotiva, al chiquillo.

—Sí, muñeco. Quería estar contigo.

—Pues, a poco no me ves.

—¿Por qué, alma?

Antes que el niño inicie la explicación, corta ésta la doncella:

—Le explicaré, señorita... Fué..., mire; yo no tuve la culpa; ni el niño.

Ante las entrecortadas frases de la fámula, exige Irma:

—Hable, Luisa, ¿qué pasó?

—Se le escapó, en el paseo, a Pedrín la pelota. El fué a buscarla. De pronto, un coche se echó encima. Y entonces "Tío Tin", que venía, se dió cuenta y se abalanzó a evitarlo. Fué algo horrible, señorita. Salvó al niño, pero él no pudo escapar. Creo que lo llevarían al hospital.

Irma Vidaurreta queda fija, suspensa, atraída por extrañas sugerencias. Al fin, interroga:

—"Tío Tin", ¿quién es?

—Señorita: un pobre hombre, muy simpático, que juega muchas tardes con Pedrín. Son muy amigos, y le enseña muchas cosas.

—Sí, "mami"; es un gran amigo. Me ha prometido un barco de corcho que se mantiene en el agua.

Un esbozo de sonrisa nace en Irma, que, con la voz más melosa, inquiere al hijo:

—¿Y porqué mi muñeco no ha dicho nada a su "mami"?

—Porque "Tío Tin" no quiere. Me dijo que si tú lo sabías, no nos dejarías jugar juntos.

Irma se levanta: juega en el teléfono el número del hospital. Y los informes son concluyentes:

—Sí, doctora. Sufrió el atropello al salvar a un niño. Aún hay hombres.

Una sonrisa amarga y lejana florece ante el comentario final. Y luego, el recuerdo de la duda sobre la suerte del hombre hiela las manos de la mujer.

...

Cuando Ricardo Robles se encuentra frente a Irma, hubiera deseado que para él se hubiera abierto de

pronto un hoyo en la tierra. Pero la fría, inane actitud de la doctora, dictó para los días postoperatorios una conducta:

Por eso hoy que Vidaurreta da el alta al enfermo, las palabras surgen en el despacho de la doctora solemnes y definitivas:

—Ya está usted bien, Robles. Lo sabe mejor que yo. Tampoco he de decirle nada de los cuidados a seguir. Usted es un gran cirujano.

La respuesta es difícil:

—Acaso lo fuera. Hoy, soy sólo un pobre hombre.

—¿Por la desgracia?

—Tal vez... por los remordimientos.

—¿Pero qué clase de hombre es usted? Capaz de lo más innoble, y también de dar la vida por un sér.

—Por mi hijo.

—¡No! Es sólo obra mía. Mi más bella creación. Usted sólo puso maldad que cristalizó, en un hecho bello. Pero no, no es su hijo: sino del dolor y mío.

Ricardo Robles rehuye la mirada de la mujer. Y al fin, en despedida, observa:

—Irma: en tu hora de triunfo, quiero brindarte el apoteosis: tu recuerdo me ha perseguido a todas partes; he sido tan desgraciado, que me abati en la vida. Ir a ti y pedirte perdón, ya no era tiempo. No me hubieras ni oído. Por eso fuí cayendo; supe tu vida heroica y digna cuando la mía más y más se enlodaba. Y en el último vértice de la miseria descubrí a nuestro hijo. Perdona, aunque no tenga derecho; déjame con mi última ilusión. Y fui amigo de él, y por él comenzaba a sentir ansias de lucha. Pero, en fin, te he ofrecido lo definitivo: y es que te he amado con toda mi vida. ¿No te da risa?

La voz emocionada de Irma responde:

—No; me da pena. Don Juan siempre fué un pobre hombre. Y en su hora de arrepentimiento siempre halló el perdón.

—Gracias, Irma. Sólo me atrevería a rogarte que... que no impidas a Pedrín ir a jugar al paseo. Te respondo, ya ves, con mi vida, de él.

Ahora la más intensa emoción apaga las palabras de Irma:

—¿Por qué no vienes a jugar con él... a casa. Pedrín no es feliz: le falta el ala de un apellido para volar orgulloso como las águilas; y yo, Ricardo, por cuanto te he odiado, sé que mi cariño podría resucitar hacia el hombre bueno que salvó a nuestro hijo.

—¡Irma!

—¡Ricardo! Tú también, mi muñeco.



El mal tiempo es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con **Instantina** que corta los resfriados y sus dolores.



Instantina

Consulte con su médico.

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 1401

HOTEL RITZ

Día 31, a las 10 de la noche,

GRAN FIESTA DE FIN DE AÑO
UVAS - COTILLON - REGALOS

Sólo se reservan mesas hasta el mediodía del 30

Miércoles, 6 de enero

FIESTA DE REYES

Tómbola gratuita - Valiosos regalos - Cotillón

¿Es usted alérgico?

¿LE DUELE LA CABEZA CUANDO ESTA CON SU NOVIA?

No cambie de novia; que ella cambie de perfume

¿Es usted alérgico? La mayoría de las personas a quienes se les haga esta pregunta, se quedarán un poco perplejas o anonadadas; se recogerán abstraídas en lo íntimo de su preocupación cuando contesten como el baturro del cuento, el que, preguntado a bordo de un barco si se mareaba, replicó: "¡Yo, pa qué!". Pero si usted no sabe lo que significa ser alérgico, lo sabrá cuando haya leído este artículo; por lo menos, nuestro honrado y solemne propósito es el que usted lo sepa.

Vamos a explicarnos:

Nosotros conocemos a una señora que antes de venir a España, donde hace que vive unos pocos años, sufría de coriza o romadizo. La pobre señora todos los años, invariablemente al comenzar el otoño, comenzaba a estornudar. La respiración se le hacía difícil, y los ojos los tenía encendidos y llorosos. La tortura se prolongaba durante seis o siete semanas hasta que la primera escarcha producía un alivio inmediato. Esa señora desde que vino a España no ha vuelto a sufrir de romadizo, dolencia que, por otra parte, no es muy común entre nosotros.

Sólo en una ocasión, de brevísima vigencia afortunadamente, los estor-

nudos, la respiración fatigosa y entrecortada, juntamente con los demás síntomas de la enfermedad, molestaron a la dama en cuestión, y ello fue una vez en que en la casa adoptaron, por conmiseración, un gatito que andaba errabundo y famélico por la vecindad. Lo mismo fue entrar el niño en la casa, que empezó la señora a estornudar. Esa señora era alérgica, esto es, sensible al pelo del gato, como antes lo había sido al polen de ciertas plantas, que, al sobrevenir los primeros fríos, dejaban de despararmarse por el aire y afectar, por consiguiente, la susceptibilidad a esa sustancia, muy común en ciertos parajes de la tierra. Mas no es sólo el polen de las plantas lo que determinan esta condición alérgica que, por otra parte, reviste una multiplicidad infinita de formas. Hay quien padece un ataque de asma cada vez que va al cine. No falta caso de un capitán de barco que sufre de romadizo cuando está en el mar, pero no cuando está en tierra. A un cierto enamorado le da un fuerte dolor de cabeza cada vez que visita a su novia, y una camarera de restaurante se llena de manchas la piel los jueves y viernes.

Al analizar estos pequeños fenóme-

nos se ha observado que el asma de que era víctima el individuo del cine era producido por el desinfectante

empleado en la limpieza de la sala de espectáculos; el enamorado era alérgico al perfume que usaba su

novia; la camarera reaccionaba en una forma peculiar a los camarones que servía en el restaurante dos veces por semana, aun sin probarlos ella, y el capitán era sensible a la fibra especial de que están hechos los colchones de los barcos.

Uno de los casos de alergia más comunes en ciertos países de América es el producido por la hiedra venenosa, abundantísima en algunas localidades. Es esa hiedra un yerbajo muy prolífico y casi imposible de exterminar. Con sólo tocarla, se manifiesta una erupción dolorosa en la piel, que se extiende despiadadamente sin que haya manera de atajarla. Ciertas personas son inmunes a la acción de la planta (el que esto escribe puede tocarla con impunidad); pero hay muchos individuos que sufren sus efectos nada más con tocarla, y aun en algunos casos con sólo acercarse a la planta.

La alergia, pues, es la misteriosa reacción de ciertos organismos ante determinadas sustancias al ingerirlas, al tocarlas o al respirar sus emanaciones.

Hasta muy recientemente, la Medicina no había podido dar con la clave misteriosa de tan extraños fenómenos. La víctima de la coriza tenía que resignarse a estornudar y a lloriquear durante mes y medio, y el enamorado al que le daba la jaqueca cada vez que veía a la novia, no le quedaba más remedio que cambiar de novia, por no saber el pobre que todo lo que tenía que hacer era cambiar de perfume.

Mas hoy el secreto de la alergia se ha dilucidado en loor de la Medicina y en beneficio de la Humanidad. En realidad, todo se reduce a un dramático episodio de la guerra química que se libra en las células del cuerpo humano.

Nuestro organismo está dotado de otros protectores mediante los cuales las sustancias que le son nocivas se expelen por la piel o el aparato respiratorio cuando no sufren transformaciones en el aparato digestivo.

El médico, después de diagnosticar el carácter alérgico de una enfermedad, debe preocuparse de encontrar la sustancia específica, entre millares de ellas que pueden ser las causantes de la condición morbosa. Los antecedentes familiares son de extraordinaria importancia en este caso. El hijo de un padre alérgico es candidato probable a la alergia, y así el tratamiento oportuno del progenitor puede ahorrar indecibles molestias y sufrimientos a sus descendientes. En muchas ocasiones, a los primeros síntomas podrá resultar de mayor ventaja el sacar a los animales domésticos que haya en la casa o recomendar un cambio de panorama y ambiente. Una modificación en la dieta produce análogamente resultados beneficiosos.

Estos fenómenos alérgicos son de difícilísimo diagnóstico. Un individuo que durante su adolescencia había sufrido de asma, dejó de experimentar los efectos de la dolencia en cuanto, por ser de edad militar, fué llamado a filas. El pobre muchacho era alérgico a las barraduras de su propio hogar.

Las vacunas o extractos inyectables de alérgenos son de maravilloso resultado, sobre todo si se trata de sustancias inhalables, como el polen de ciertas plantas o el roble o la hiedra venenosa, pero son estériles cuando los alérgenos son sustancias químicas.

El proceso alérgico es sumamente complejo y laberíntico. Hay personas alérgicas al pescado, que sufren la influencia de este pescado sin haberle comido, y si sólo porque algún otro plato al que no eran alérgicos se había cocinado con un recipiente en que antes se había servido pescado.

Un ejemplo curiosísimo se ha registrado en un alérgico a la carne de cerdo, causante de eczema, que sufría de esta enfermedad eruptiva cuando tomaba helado, a causa de que la gelatina empleada en la preparación del helado estaba hecha de grasas porcinas.

El progreso realizado en el tratamiento de la alergia es ya notabilísimo, y corresponde al interés desplegado por la ciencia médica en el estudio de tan extraordinario fenómeno. La última conquista médica la constituye un preparado a base de vitamina C y calcio, cuya virtud consiste en neutralizar la histamina, que es la sustancia que segregan las células del organismo durante la lucha que se entabla entre las defensas vitales y las alérgicas cada vez que éstas invaden el sistema humano.

En fin, bella lectora, ¿es usted alérgica?

F. P.



Ayuntamiento de Madrid



El rompecabezas misterioso por

Por F. WINNTEZ

El primer recuerdo que acude a mi imaginación de aquel caso, me representa en mi mesa de despacho de Scotland Yard, ante una pila de papeles concernientes al robo del collar de la condesa B... Era una tarde de los comienzos de otoño, Trench se apoyaba, echándose hacia atrás en su sillón de cuero, hasta tocar la pared. Como de ordinario, tenía entre los dientes su pipa apagada y sus pulgares estaban metidos en las sisas del

chaleco. Esta era invariablemente su actitud favorita cuando meditaba, y a decir verdad, esta actitud sentaba bien a su poderoso corpachón. Pero él era un pensador, que, por otra parte, tenía la idea, que yo le oído exponer muchas veces, de que la comodidad personal es de gran ayuda para la concentración del pensamiento. Recuerdo también que me hallaba leyendo el primer informe hecho por el agente, según las declaraciones del

ayuda de cámara, en la noche del robo cuando sonó el teléfono. La llamada era para Trench, a quien pasé el auricular. Lo tomó, y gruñó: "¿Diga?". En seguida se puso de pie, lápiz en mano, y comenzó a tomar notas en su bloc. Le oí decir: "Muy bien, señor". Colgó el auricular, y dirigiéndose a la puerta, mientras se enfundaba en su gabardina, me enunció:

—Tenemos que ir a Finchley. Se ha encontrado un sujeto con la cabeza hundida, y los primeros agentes que han inspeccionado han visto algunas huellas en la ventana, que estaba abierta. Parece un caso de curiosas posibilidades.

Le seguí hasta donde estaba estacionado su automóvil, en la esquina de la calle Derby; subimos ambos al coche y se puso a conducir a toda marcha. A los veinticinco minutos de haber recibido la llamada telefónica, Trench se hallaba hablando con el inspector local, que le había llamado desde la estación de Finchley. Caminé con ellos por una avenida sombreada de altos árboles que se dirigía zigzagante hacia una casa de fachada oscura y un gran porche. En la fachada de la casa sólo había una luz encendida, que arrojaba un escaso resplandor sobre la entrada. El inspector local, cuyo nombre era Bellowes, nos introdujo, a través del "hall", en una habitación que daba sobre el jardín.

(Conclusión.)

—¿Y por qué no atribuir ese suicidio a la maldición familiar?

—Creo en la "maldición" familiar—expresó el médico—. Pero esa maldición familiar no es más que el conjunto de las condiciones psíquicas heredadas.

—Comprendo—declaró el sacerdote al médico—. Pero la suya es también una superstición. Una superstición científica.

—Pero ¿no admite usted la herencia, Padre?

—Yo he dicho que era partidario de la luz—contestó el sacerdote—. Y no tengo por qué elegir entre dos túneles de superstición subterránea, ambos conducen a las tinieblas. La prueba de ello es que usted ignora qué acaba de suceder.

—¿Se refiere usted al suicidio?—intervino Payne.

—Me refiero al muerto. Y esa muerte ha sido perpetrada por una voluntad libre.

Lo que los demás contestaron, Payne no lo supo jamás. Aquellas palabras produjeron en él el más curioso efecto, sacudiéndolo como la estridencia de una trompeta y obligándolo a detenerse. Por fin, reaccionando para descifrar el sentido íntimo de las palabras del sacerdote, dió media vuelta, regresó a la casa, descendió los escalones y llegó al lugar donde estaba miss Darnaway.

—¿Qué sucede?—exclamó la joven.

—He venido en busca de la bella durmiente del bosque—respondió Payne—. Esta casa se ha quedado dormida hace tiempo. Venga usted conmigo, y oirá la verdad. Es una palabra terrible. Pero será suficiente para romper el sortilegio del cautiverio en que usted agoniza.

—¿Cuál es la palabra que destruirá el maleficio?

—La palabra es crimen—declaró Payne—. No, no crea que he matado a alguien. No crea tampoco que las sentencia de los Darnaway se ha cumplido. Nada de eso. El hombre que ha muerto no fue víctima de una maldición mágica ni de una locura atávica que hubiese podido conducirlo al suicidio. ¡Fue asesinado!

—Creo entender. ¿Quién ha asesinado a mi primo?

—Lo... ignoro. Pero el Padre Brown lo sabe.

—El Padre Brown es un hombre extraordinario—dijo ella, después de un silencio—. Fue el único hombre capaz de animar mi existencia, hasta que...

—¿Hasta que?—preguntó Payne.

—Hasta que llegó usted—concluyó miss Darnaway.

Un mes más tarde, Payne regresó a su casa de Londres, donde había citado al Padre Brown para darle la famosa fotografía.

—No entiendo su actitud con respecto al asunto, Padre—dijo el pintor entregándole la fotografía—. Dígame que usted ha resuelto el misterio a su manera y que...

—No—le interrumpió el sacerdote—. Le aseguro que el crimen es tan misterioso para mí como... para los inocentes. Pero veamos esta fotografía.

La contempló un instante con sus ojillos miopes. Luego:

El crimen de las 7

Por H. W. CALTON

—Mire el título de este volumen donde termina el estante de libros, junto al cuadro. Es la *Historia del Papa Juan*. Y yo me pregunto... ¡Sí, por San Jorge! Señor, qué manera más rara de hacer un descubrimiento!... ¡Qué idiota, qué imbecil fui al no darme cuenta de todo!

—Pero... ¿qué ha encontrado?—preguntó.

—¡Encontré el último eslabón de la cadena!...

—¿Sabe usted quién mató al joven Darnaway? Dígame en seguida!... ¿Qué personaje extraño intervino en esto? ¿Cómo subió el asesino al taller, mientras nosotros nos hallábamos en la sala junto a la escalera? ¿Y cómo huyó?

El Padre Brown, calmoso, dijo:

—La biblioteca me permite descubrir el crimen. En los estantes hay libros sobre el *Papa Juan* y sobre *La religión de Federico*. En realidad, este punto no es el principal, aunque constituye el eslabón que faltaba: el joven Darnaway no murió a las siete, sino mucho antes.

—¿Mucho antes?... Recuerde que lo vimos arriba.

—No lo vimos. Creímos verlo. Darnaway, afanado por la fotografía, tenía la cabeza oculta bajo el trapo de su máquina. Así lo vió usted, ¿verdad? Y así lo vi yo. Mejor dicho, ni usted ni yo lo vimos. En aquella pieza había algo raro.

—Otro hombre!... Vestido de negro, como Darnaway, podía meterse bajo la funda. ¿Dónde estaba Darnaway mientras tanto?... En la cámara oscura. ¡Admirable lugar para esconder un cadáver!... El hombre metido bajo el trapo de la máquina había matado temprano a Darnaway. Pero dejó caer el cadáver a las siete, para que todos pensásemos en la maldición.

—No entiendo—objetó Payne—. ¿Y por qué no cometió tranquilamente su crimen a las siete, en vez de quedarse horas en el taller, a riesgo de ser descubierto?

Yo le formularé otra pregunta, amigo. ¿Por qué nunca se fotografió el famoso cuadro? El asesino estaba seguro de que impediría el propósito de Darnaway. El asesino necesitaba impedir también que la fotografía llegara a manos del técnico que deseaba examinarla... ¿No ve qué sencillo es todo, amigo? Usted nos dijo, en un momento dado, que un hombre podía caracterizarse en forma de adquirir la apariencia del noble retrato en la tela.

¿Y no resulta más fácil pintar un cuadro de manera que reproduzca las facciones y las particularidades de una persona viva? En pocas palabras: ¡no había tal maldición de los Darnaway! El viejo cuadro no existió jamás, ni existió la maldición, ni existió la leyenda del antepasado! Sólo hubo un hombre perverso y hábil que estaba dispuesto a cometer un crimen para robar a su víctima el amor de una mujer.

Bruscamente el sacerdote sonrió con tristeza:

—No, señor Payne. No pienso en usted. Usted no era el único que frecuentaba esa casa por razones sentimentales. Me refiero al otro pintor: a Martín Wood, asesino de Darnaway. Usted cree conocer a su amigo, a ese artista con veleidades de anticuario. Recuerde que Wood fué al castillo para hacer el inventario de los cuadros; él debía decir a Darnaway qué tesoros poseían. Esa familia no se sorprendería si Wood les mostraba de pronto un cuadro olvidado. ¡Wood pintó la tela que atribuía a Holbein! ¡Y pintó en ella, preparando su crimen, al joven Darnaway!

—Estoy un poco como aturdido—contestó Payne—. Y hay mil detalles que aún no comprendo. ¿Cómo pudo Wood copiar las características físicas del joven australiano, sin conocer a éste? ¿Y en qué forma mató a Darnaway? Los médicos no han podido establecer nada preciso al respecto.

—Yo he visto una fotografía que le fué enviada a miss Darnaway por el primo antes de su llegada—contestó el Padre Brown—. Wood aprovechó esa fotografía, y pidió más detalles sobre Darnaway a la joven. Recuerde usted, además, que Martín Wood ayudó en distintas ocasiones a Darnaway en la cámara oscura. ¿No era ése un lugar ideal para pinchar a un hombre con una aguja envenenada, disponiendo, como Wood disponía, de numerosos frascos con ácidos? No; eso no era lo de difícil explicación. Lo misterioso era que Wood pudiese hallarse en dos lugares al mismo tiempo. ¿Cómo pudo retirar el cuerpo de la cámara oscura y pasarlo junto a la máquina fotográfica de manera que cayese a las siete, si a esa hora fué a la biblioteca en busca de un libro y no tardó más de dos o tres minutos en regresar? Nosotros nos hallábamos junto a la escalera. Wood fué efectivamente, a la biblioteca, envuelta en sombras.

—¡Entonces Wood no pudo subir a sacar el cadáver de la cámara oscura!

—Pudo subir—sonrió el Padre Brown—. Y yo cometí la estupidez de no examinar los libros de la biblioteca, la primera vez que observamos el retrato del falso antepasado. Es en esta fotografía donde descubrí el sencillísimo hecho. Aquí, al borde del cuadro hay un libro sobre el *Papa Juan* y otro sobre *La religión de Federico*. Ambos son títulos espléndidos para colocarlos en el lomo de libros que no sean tales! ¡Jamás hubo un Papa Juan, y mal puede haber una historia de un Papa que no existió! Igualmente sería una estupidez hablar de una religión de Federico. Entonces... ¡esos libros estaban pintados en un estante falso!

—¡Ahora entiendo!—exclamó Payne—. Ese estante ocultaba el arranque de una escalera secreta.

—Sí. No era posible que en el castillo hubiese una sola escalera a caracol para subir a la planta alta. Esa escalera oculta conducía a la pieza que el mismo Wood indicó como conveniente para la cámara oscura. Todo, ya ve, es terriblemente trivial y estúpido. ¡Tan estúpido como lo he sido yo en este asunto! Quédenos el consuelo de comprobar que este crimen ha sido inútil. Usted ha tenido más suerte que Martín Wood. ¿Cuándo se casa, amigo Payne, con la señorita Darnaway? Sería para mí un orgullo bendecir la unión.

—Esta es la habitación donde le ha encontrado su criado—exclamó Bellows—; es una especie de biblioteca y estudio a la vez, y de hecho él vivía aquí siempre.

Los estantes se alineaban en las paredes y un par de ventanas daban al jardín. Sobre una mesa antigua, cubierta con un tapete, una lámpara con pantalla verde lanzaba algunos rayos de luz sobre la figura de un hombre, sentado en un sillón de respaldo curvo. El hombre aparecía encogido y un ramalazo de sangre manchaba su pálido rostro y llegaba hasta uno de los hombros. Tenía el cabello casi blanco y su edad parecía de más de cincuenta y cinco años.

—Esta es el arma—continuó Bellows, señalando a un pesado morrillo de la chimenea, que aparecía tirado en la alfombra—; aún conserva pelos y sangre pegados en la punta.

Trench se puso a preguntarle lo que comúnmente se inquiriere en estos casos acerca de la edad y ocupación de la víctima, y Bellows le contó lo que había averiguado, por medio del criado, acerca del muerto, lo cual no era mucho. El señor Esteban Armitage, el muerto, tenía la costumbre de cenar muy temprano, a las seis y media. Siempre cenaba solo. Aquella tarde, cuando el criado levantó los manteles, alrededor de las siete, recibió la orden de no dejar entrar a ninguna visita. El señor Armitage se había retirado a su estudio. Esto fue poco después de las siete. Hacia las ocho y cuarto, el criado, que hacía de cocinero, salió al jardín para buscar algún utensilio de la cocina que había dejado en él. Al pasar junto a las ventanas notó que una de ellas estaba abierta, y así se lo comunicó al ayuda de cámara, que bajó al jardín para inspeccionarlas. El señor Armitage era un artista y algunas veces hacía excentricidades, y sus criados sabían por experiencia que no debían entrometerse; pero en aquella

ocasión al criado le pareció prudente averiguar si la ventana había sido dejada abierta de propósito. La impresión fue tremenda, cuando, al acercarse a la ventana, vio a su amo herido y derramando sangre. Inmediatamente había llamado a la Policía.

—¿El criado ha dicho la verdad?—inquirió Trench, sin dejar de inspeccionar la habitación y todo lo que contenía.

—Ninguna duda acerca de esto—replicó Bellows—. He interrogado también al otro criado, que hace de cocinero, y a la doncella. No saben nada. Parece como si Armitage tuviera una secreta cita con alguien y que tuviera interés en mantenerla ignorada. Esa persona fue la que entró por la ventana, mató a Armitage y partió por el mismo camino. Por esto, los criados no saben nada. Ciertamente que nada saben acerca de la visita que su amo tuvo aquella tarde, y me han asegurado que nadie llamó a la puerta y que nadie entró por ella. Es un completo misterio.

—¿Por qué no pensar en un ladrón?—preguntó Trench.

—Por esto—dijo el inspector local con una ligera sonrisa de triunfo, levantando una servilleta, debajo de la cual aparecieron dos vasos con huellas de haber servido—. Incluso un artista excéntrico no creo que se hubiera puesto a beber un vaso de "whisky" con un ladrón vulgar.

Trench murmuró algo, como queriendo decir que, en efecto, aquello no era corriente, y siguió examinando la mesa.

—¿Qué es esto?—preguntó señalando.

Bellows se rascó la cabeza y frunció el entrecejo perplejo.

—Es un rompecabezas—dijo—; probablemente se estaba divirtiendo construyéndolo mientras esperaba al visitante. Pero ahora me acuerdo—continuó rápidamente—de que he medido las huellas de los pasos fuera de la ventana y he comprobado que son las mismas en ambas direcciones y

que conducen hasta la avenida. Además, la ventana no ha sido forzada, necesariamente ha tenido que ser abierta desde el interior, y como Armitage no lleva guantes será fácil confirmar sus huellas dactilares.

Trench asintió:

—Eso es, sin duda, cierto; pero no tengo todo resuelto con respecto al rompecabezas—dijo Trench—. Un rompecabezas como éste lleva mucho tiempo, y éste está completo, salvo en dos piezas—entonces cogió la mano izquierda del muerto y entre sus dedos encontró algo—. Aquí está—dijo—una de las dos piezas que faltan—colocó el fragmento de cartón coloreado y recortado en el hueco correspondiente del rompecabezas y añadió—: Todavía sigue faltando una pieza, y es una cara de persona.

Los tres estábamos agrupados en torno al muerto, dirigiendo nuestras miradas hacia el rompecabezas. Representaba la escena más extraña y terrorífica que yo jamás había visto, desde luego muy rara para ser de un rompecabezas. Representaba un asesinato. Un hombre, en uniforme caqui, disparando un revólver contra un hombre viejo, que se defendía inútilmente. En una puerta, al fondo del cuadro, estaba un muchacho joven contemplando la escena. La única pieza del rompecabezas que faltaba era la cabeza del soldado disparando el revólver. Miré a Trench. Su cara angulosa mostraba gran interés. Era evidente que sus ideas no eran las de Bellows, quien a grandes voces exponía la opinión de que aquel condenado y extraño rompecabezas no tenía más importancia que las huellas dactilares que en él pudieran encontrarse.

No habíamos tenido aún tiempo de discutir la relativa importancia que pudieran tener de una u otra manera las figuras del rompecabezas, cuando entró en la habitación un sargento, de paisano, para anunciarnos la venida de los fotógrafos. Me entregué entonces a un examen personal de la habitación, mientras los técnicos de la ignoscopia cumplían con su deber. Trench, por su parte, empleó algún tiempo solo en la habitación con el cadáver, y aunque Bellows trató de sonsacarle no soltó prenda. Pasamos luego a examinar las huellas y a interrogar a la servidumbre. El ayuda de cámara no me fue simpático; pero Trench no parecía sospechar de él. El hecho es que pareció muy preocupado durante todo el tiempo de nuestra investigación. Cuando volvíamos a Scotland Yard, Trench descubrió sus pensamientos, que hicieron sonreír al inspector Bellows, aunque prudentemente se calló.

—Me he traído—dijo Trench—el rompecabezas tal como estaba.

Era ya tarde cuando entramos en nuestra oficina, y mientras yo me puse a redactar un informe de todo lo presenciado y de las declaraciones de los criados, Trench se sentó en su "bureau", y echando grandes bocanadas de humo, mantuvo fija la mirada en el rompecabezas. Interrumpí mi trabajo cuando vi levantarse a Trench, coger una poderosa lente y ponerse a mirar atentamente la pintura. Trench no era hombre para perder su tiempo en vanas hipótesis. El rompecabezas le había interesado desde el principio y su interés crecía por momentos. Levantó la vista, y observando mi curiosidad, dijo:

—Acérquese.

Me puse junto a su sillón y miré el rompecabezas.

—¿Qué le llama la atención a usted en él?—me preguntó.

—Que es un asunto muy extraño para un rompecabezas.

—¿Qué más? Mire con más atención.

De pronto me di cuenta de lo que quería decir. —No es una reproducción, es una pintura original—exclamé.

Trench sonrió.

—Exactamente. Pero es algo más, si no estoy muy equivocado. Es la pintura de una escena real, de un suceso que ha acontecido realmente.

—¿De un asesinato!

Trench sonrió, mientras atracaba de tabaco su pipa con el dedo.

—Desde luego. Y ésta es la causa por la que Armitage fue asesinado anoche.

Aún no pude darme cuenta del pensamiento de Trench.

—Si éste fuera el caso—dijo—, el asesinato debió ocurrir hace años. Vea usted—añadió, mientras miraba a través de la lente de Trench—, aquí hay pintado un calendario con la fecha de 1916.

(Continuará.)



LOLA MONTES

*La mujer que
costó un trono*

NI SE LLAMABA LOLA, NI MONTES, NI ERA ESPAÑOLA

LOLA Montes, nombre sonoro y castizo, que huele a claveles y a oro líquido en cañero y pide encajes de mantilla y compases garbosos de pasodoble torero, ha quedado en la crónica como la corporificación del escándalo y de la ambición. La astucia y la falacia fueron corceles sobre los que cabalgó desenfrenada y con los que supo llegar a las gradas de un trono, para hacerlo saltar en astillas y que se lo llevase aquella riada del 48 que arrastró a varias testas coronadas.

Esta "Dubarry con castañuelas", como bellamente la ha calificado el fino intelecto de Cristóbal de Castro, que llegó a ser la reina del corazón del Soberano bávaro, lo mixtifica todo a su paso, en truco escénico escamoteador. Por el mundo va luciendo su trapio de bailarina española que ha crecido a la sombra del "real mirador de Sevilla" que es la Giralda, y hasta en prolongada españolada se la quiere entroncar con el exégeta taurino Francisco Montes.

Pero lejos del embrujo sevillano nace, en realidad, Lola Montes, cuyo nombre era María Dolores Isabel Rosana Guilbert o Gilbert, que de ambas maneras se presenta el apellido. Según el falaz testimonio por ella expuesto, nació en 1823 en la ciudad del Betis. Truco de coquetería éste, ya que nació en 1818 en Montrose, Escocia, o en Limerick, Irlanda.

Hija de un oficial inglés y de una criolla habanera que después casó con el Mayor General Patrik Craigie, fué educada en Bath, en donde recibió una mediana instrucción, y a los dieciséis años de edad se hizo raptar por el Capitán Thomas James, que contrajo matrimonio con ella.

Y entonces se inicia la película aventurera de Lola Montes. Ya no ha de soltar el desenfreno a esta mujer de "fino cuerpo de sirena y alma varonil de amazona". Trasladada al fantástico marco de la India, recorre los exóticos reinos de Cabul y de Cachemira. Iniciada en la intriga, no tardó en abandonar a su marido y volver a Europa. Londres, Madrid, París y Bruselas son ámbitos de las actividades de Lola, dignas del pergeño literario de un Bocaccio.

De talle elegante, rostro iluminado por el reverbero de unos ojos azules, inmensos, frente ornada de trenzados cabellos negros y audaz de modales, Lola, incapaz de soportar la continuidad, parodiará al Judío Errante desde esta época de su vida.

A poco, baila harapos por las calles de Varsovia, en cuya población actúa después en 1839. Otro salto, y al año siguiente, sin que de asombro se estremezca Tersicore, trabaja en la Porte de Saint-Martin, de París. Nuevo trasiego, y esta vez es Berlín, y posteriormente Varsovia, por donde cruza golpeando airada a la gendarmería.

Al recibirla de nuevo París, su crónica va a quedar salpicada de gangre. Dujarrier, redactor jefe de *La Presse*, se ve comprendido en la trama de las intrigas de la bailadora, que le llevan a perder la vida en desafío con

Beanallon. El juego escénico de Lola es tal, que Dujarrier le lega 20.000 francos, con cuyo legado se asocia a Augusto Papon, hombre de múltiples personalidades. Fugaz estancia en Inglaterra y salto a Munich, en cuya población se inicia el acto más brillante de la tragicomedia.

Año de 1846, y en Baviera. Reina en este país Luis I, aficionado a la guerra y cortejador, con mediana fortuna, de la poesía. Es hombre de inteligencia, pero dado a la ensoñación, como digno antecesor de Luis II, cuyos jardines y lagos artificiales, sus trasuntos de la Alhambra, hicieron exclamar a una regia visitante española que sólo la fantasía de Zorrilla sería capaz de describirlos. Luis I, que quiso hacer de Munich una Atenas germánica, se prenda de Lola al primer fulgor coreográfico de la aventurera, y con la melodía de Schúbert hubo de reiterarle: "Tú eres mi calma, la paz mía". Decidido, une sus destinos y pregon a su alianza. A sus íntimos la presenta como su "mejor amiga", y en 14 de agosto de 1847 le confiere la naturaleza bávara. Pero no le basta, y a poco la exorna con los títulos de Baronesa de Rosenthal y Condesa de Landsfeld, con heráldica esplendente, en donde resaltan el sable de plata, un león coronado, una rosa y un delfín. La pensiona con dos mil florines, levanta para ella la fábrica de un suntuoso palacio, la presenta en la Corte, ordena a la Familia Real que la acoja placentera, y la misma Reina ha de concederle una condecoración que acaba de crear.

Ha alcanzado la cumbre Lola Montes; mas no sabe resistir el vértigo de las alturas. Al contrario de Cristina de Suecia, que fué Reina a la fuerza, Lola ansía obrar como si lo fuera de derecho divino. Y es ella quien gobierna y no el sexagenario Monarca, que la requiebra. Decreta destituciones de profesores universitarios que no la placen y pone el veto al Ministerio Abel bajo cuya dirección hacía diez años que progresaba Baviera. Y es ella misma la que nombra a los sustitutos del Ministerio presidido por el austero Abel. Para conocer la actuación de Lola, que hace gala de un liberalismo colidante con el republicanismo, nada mejor que transcribir lo que se ha dicho: "La mañana la dedica a los negocios semipúblicos. Al almorzar tiene una especie de retiro y recibe los homenajes de los Ministros presentes, de los profesores, de los artistas. Lola ama demasiado el poder por el poder, se abandona demasiado prontamente a sus antipatías y las conserva con demasiada perseverancia. Una idea fija envenena su reposo. Tiene agentes en todas las Cortes de Europa. En general, el Rey la visita a los once y media. Algunas veces marcha a Palacio para deliberar con él o con los Ministros sobre asuntos del Estado... Por consejo suyo, el Rey, volviendo a los principios de su juventud, se ha determinado a no seguir la vía fatal emprendida a partir de 1830".

Surge la protesta contra su predominio, y de ella se hace eco el Obispo de Breslau, que escribe al Monarca, recibiendo de él esta respuesta, que es su esbozo psicológico: "Mi unión con la persona mencionada en vuestra

carta
do r
que
mism
ella.
miga
cubre
los c
Pe
mane
más
vida,
vierte
184
tudian
provin
ha de
otras
Sucede
osadia
rotada
encuen
refugia
cio, es
por ent
el braz
Teatino
descarg

carta no tiene nada de culpable, os doy mi palabra de honor. Pero no puedo romper con ella, esto sería mi deshonor, y no se puede exigir de mí lo que es imposible. Yo poseo un alma poética y no puedo ser medido con la misma regla que los otros hombres". Católicos y liberales se unen contra ella. Se publican folletos en que "la bailarina española" figura como enemiga del bien público; se concertan voluntades para tajar su privanza; la cubren de dictorios cuando cruza las calles escoltada, y saltan en añicos los cristales de su residencia.

Pero el Rey, "que se siente enlazado a ella para el resto de su vida", permanece sordo al clamor y continúa prodigándole sus endechas: "Cuando más te odian, más eres amada... Gracia a ti mi vida es ennoblecida—mi vida, que sin ti era solitaria y vacía... Cada persecución que sufres, se convierte en nuevo anillo de la cadena".

1848, año de las tormentas. En Munich existen cinco Asociaciones de estudiantes que se distinguen por el color de su gorro y que responden a las provincias del reino. Por sugerencia de Lola, se crea otra Asociación, que ha de llevar en su tocado el color rojo de la favorita. Se oponen a ello las otras Asociaciones, que niegan la convivencia a los componentes de la sexta. Sucédense los incidentes y se llega al encuentro violento. En un alarde de osadía e inconsciencia, Lola Montes se precipita entre el fragor de la alborotada muchedumbre, que la injuria, la persigue y la escarnece, sin que ella encuentre una puerta abierta, ni aun de los edificios diplomáticos, en donde refugiarse. El Rey, que en aquellos momentos daba una fiesta en su palacio, es avisado del peligro que corre su amada; corre presuroso y rompe por entre el gentío. Llega hasta la mujer que le tiene subyugado, le ofrece el brazo ante el asombro de todos y la conduce a la cercana iglesia de los Teatinos. Minutos después, Lola se presenta pistola en mano y, furiosa, la descarga sobre los que a la puerta del edificio la denostan. Los sables de



Lola Montes, retrato hecho en 1847.

TAJO

OFRECE A SUS LECTORES LAS MAS SENSACIONALES NOVEDADES

LOS DESCUENTOS TAJO

les abaratarán la vida. Pruebe cuando tenga que hacer unas compras de vestidos, zapatos, juguetes, libros, relojes, tejidos, vajillas, camas, muebles, etc., etc.

"LOLIN Y BOBITO" en TAJO

La única y mas graciosa historieta española se publicará en TAJO todas las semanas.

Ofrecemos esta famosa historieta a las nuevas madres de España

Comunique a sus amistades estas novedades únicas y sensacionales que ofrece Tajo a todos sus lectores

Hacemos un esfuerzo no conocido en la Prensa para el servicio, ahorro, fortuna y alegría de usted y de todos sus familiares y amigos

un escuadrón, que viene en su ayuda, evitan que pierda la vida en manos de los tumultuarios.

Al día siguiente queda decretado el cierre de la Universidad, lo que colma el descontento. Municipio y Parlamento exigen al Rey la expulsión de la intrusa, lo que éste concede después de prolongado forcejeo y a regañadientes. Y con una guardia de gendarmes, que rodea la berlina que la conduce, sale Lola Montes de Munich, en tanto que la muchedumbre sacia su furor destrozando las riquezas que el amante coronado acumuló en el palacio que para ella mandó edificar.

El Rey, que contempló la destrucción, resulta herido de una pedrada y se retira sangrando.

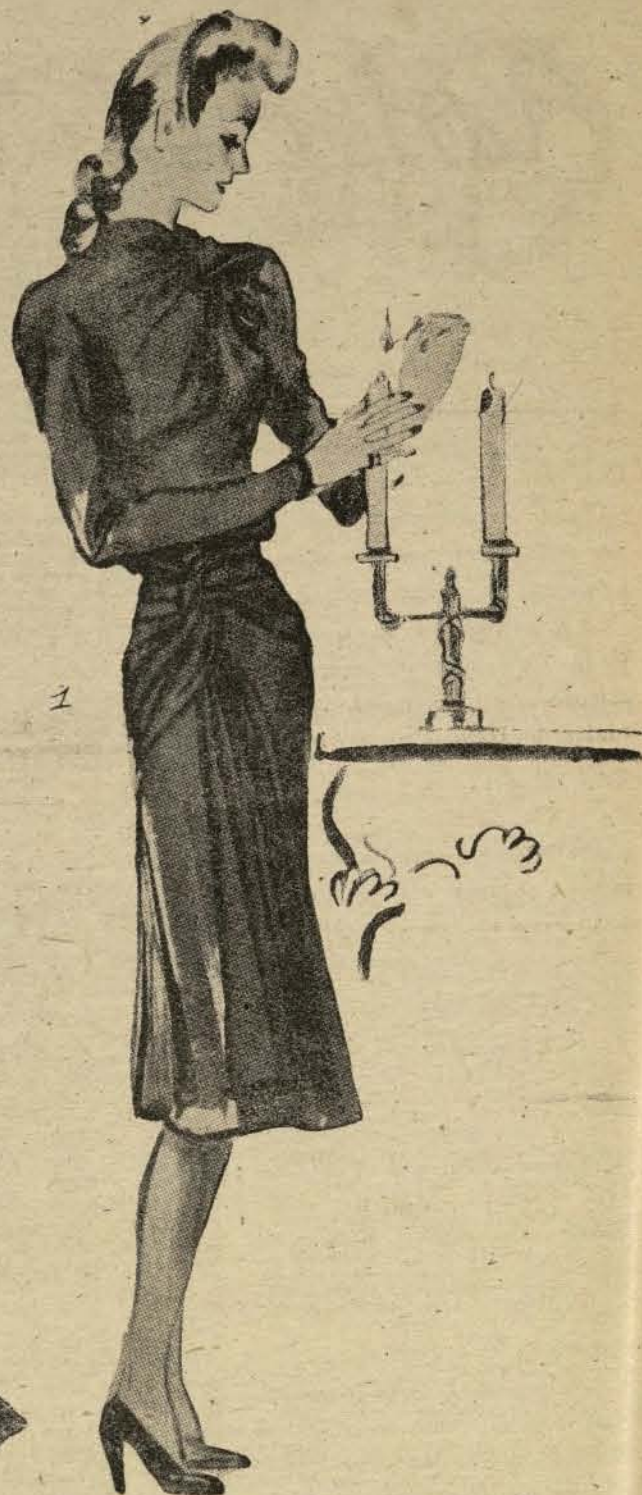
Lola, que no podía contentarse con aquel desairado mutis, regresa por la noche disfrazada a Munich, en donde fueron ineficaces sus maniobras para acercarse al Monarca.

La mecha del descontento está encendida y no tarda en prender en el explosivo, que, colocado en julio en París, va extendiéndose por diversos países. Luis I abdica en su hijo Maximiliano. Cuando abandona Munich, avisa a Lola para que se reúna con él; pero ella no acude, para recompensar aquel sacrificio a su amor, y aún se le atribuye una mordaz contestación que deja malparada la regia honorabilidad.

Desde este momento la vida de Lola sólo es una continuidad de sus traperías sin eficacia social. De Suiza, a la que se trasladó al truncarse su poderío, pasó a Inglaterra, en donde, a pesar de existir su primer esposo, contrajo matrimonio con un rico Oficial de Guardias de la Reina, Georges Trafford. Es la época en que publica en el Pays unas escandalosas memorias salpicadas de datos falsos, tal como el de su naturaleza sevillana. Por acción de bigamia, seguida por la familia del Teniente, queda roto el matrimonio al cabo de dos años.

Nuevamente arriba a los Estados Unidos. En Nueva Orleans interviene, en alarde de despreocupación, en la representación de una obra titulada *Aventuras de Lola Montes en Baviera*. En California contrae uno de los múltiples matrimonios de su vida. La edad no va calmando su impulso trashumante, que la lleva otra vez a Europa, de la que tiene que huir por la persecución de que es objeto por parte de sus acreedores, recalando en Australia. Finalmente, la acoge América en las horas inexorables del silencio y del abandono, y el 17 de enero de 1861 termina la atroz máscara de su vida.

La Moda



**Modelos: Paquin y Lucien Lelong,
de París. Berger, de Viena**

1.—Vestido de terciopelo azul, cuyo corte bien ejecutado supone ahorro de tela. Un lindo modelo que sirve para el teatro y conciertos.

2.—Vestido de noche marrón oscuro, con canesú bordado con perlas. La ancha franja que sirve de cinturón acentúa el talle. La falda va un poco fruncida.

3.—Vestido de noche, corto, de tafetán negro con franjas anchas de terciopelo. El revés de la tela está adornado con tafetán color cereza. La parte delantera del vestido, lisa y sin adornos.



La más rutilante de las beldades de Hollywood acaba de hacer una sorprendente declaración, unas pocas palabras que llevarán nuevas esperanzas a tantas damitas que se quejan de las horas que pasan semanalmente en los salones de belleza.

"Las mujeres dedican demasiado tiempo a su embellecimiento", son las palabras textuales de Hedy Lamarr, y ella debe saber por qué lo dice.

"Nunca debería haber nada artificial relacionado con la belleza", explica. "Pónganse el maquillaje de prisa, y en la mayor parte de los casos lucirán el doble mejor que si le dedicaran varias horas a esa tarea."

"Yo aprendí esta lección después de muchos meses de pruebas y errores", continúa miss Lamarr. "Cuanto más tiempo empleaba en el maquillaje, peor me quedaba. Por consiguiente, tomé una resolución, y la he cumplido al pie de la letra. Por regla general, siempre se me hace tarde cuando tengo que arreglarme para ir a algún sitio, así que empleo solamente quince minutos para el maquillaje, y los resultados son inmejorables."

La estrella opina que esto es una gran verdad, especialmente en lo que se refiere a la pintura de los labios.

"No existe un solo par de labios perfectos", dice la estrella, "y cuanto más complicada hace una la labor de perfeccionarlos, peor quedan al final. A mi juicio, lo que debe hacerse es simplemente seguir las líneas naturales, ponerse el rojo de labios una vez, y dejarlo así."

Hedy Lamarr posee en el estudio el récord de ser la actriz que más rápidamente se arregla para presentarse en el escenario.

"Preocuparse mucho del maquillaje pone nerviosas a las

mujeres, y la nerviosidad destruye la tranquilidad. Hoy es cosa ya sabida que la falta de tranquilidad daña la belleza. Todos estos pequitos reunidos forman lo que podría llamarse un círculo vicioso", termina sonriente la estrella.

Si las mujeres prestan atención a miss Lamarr,

de ahora en adelante los hombres no tendrán que esperar tanto.

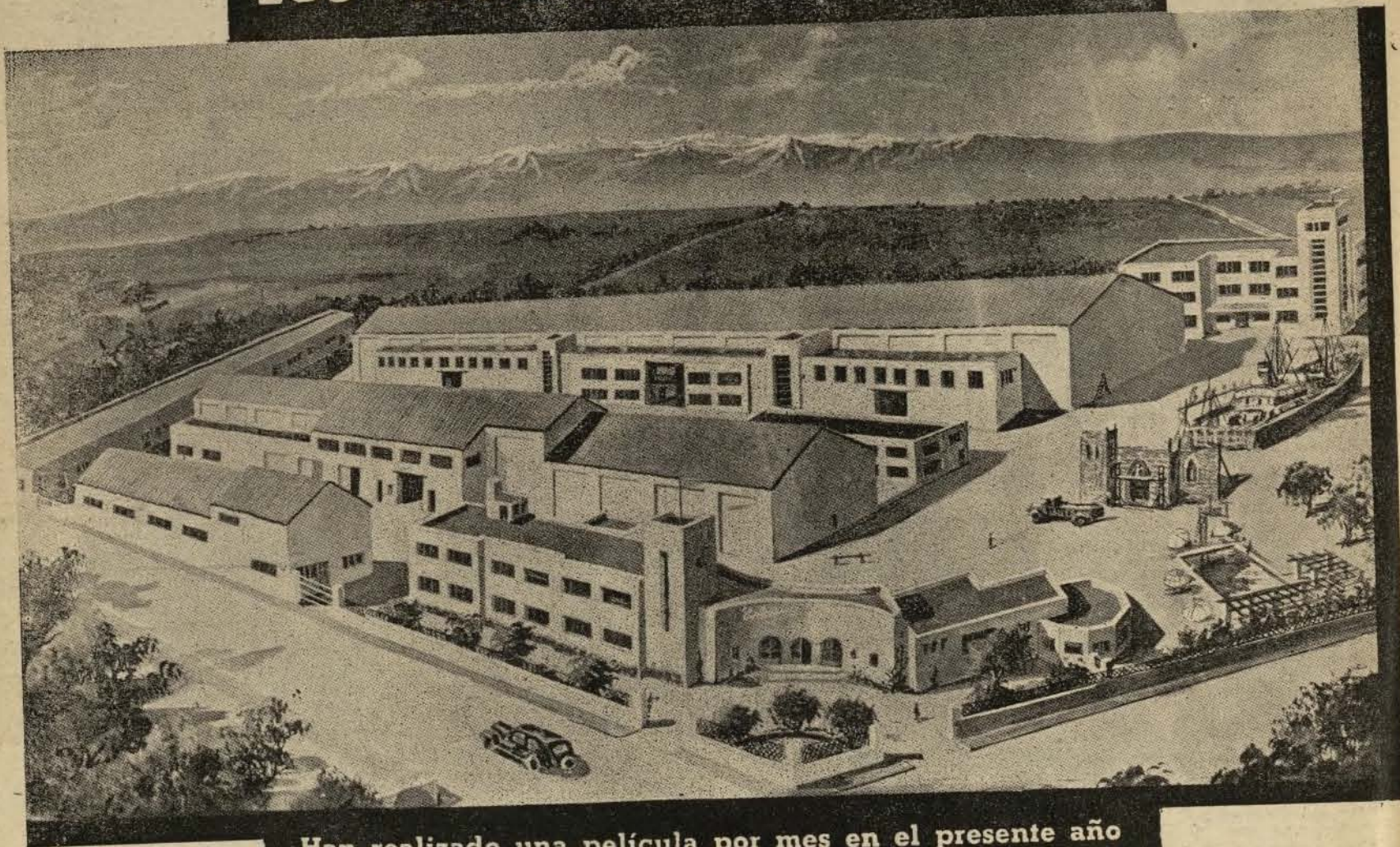
En la fotografía vemos a miss Lamarr, con George Montgomery, recibiendo una silla para su camerino después de que ambos anunciaron su compromiso matrimonial. "Penny" es como ella llama cariñosamente.



Hedy Lamarr

Y SUS CONSEJOS SOBRE MAQUILLAJE

LOS ESTUDIOS "CHAMARTIN"



Han realizado una película por mes en el presente año

- 1.º UNOS PASOS DE MUJER
- 2.º FORTUNATO (Premio Nacional)
- 3.º ROJO Y NEGRO
- 4.º ÉRAMOS SIETE A LA MESA
- 5.º LA RUEDA DE LA VIDA (Premio Nacional)
- 6.º LA ALDEA MALDITA (Premiada en Venecia)
- 7.º GOYESCAS (Premiada en Venecia)
- 8.º CAMPEONES
- 9.º DEBER DE ESPOSA
- 10.º MISTERIO EN LA MARISMA

También han sido rodados con su material, el más moderno de España, otras películas cortas y algunos documentales. La técnica de sus elementos es garantía de buena calidad.

Ayuntamiento de Madrid

CHAMARTIN S. A. acreditan la PRODUCCION NACIONAL

MICKEY ROONEY

ES UN HOMBRE FORMAL

EN Brooklyn, barrio de Nueva York, nació Mickey Rooney, hace veintidós años. Ni se llama Mickey, ni se apellida Rooney, ni es un chiquillo travieso, como tratan de presentárnoslo en las cintas cinematográficas. Un colaborador de la revista *Liberty* dice que el popular actor cinematográfico, en una audiencia que le concedió el Presidente Roosevelt, respondió a una invitación que éste le hiciera: "Está muy bien, señor Presidente. Se lo diré a los del Estudio, y con seguridad me darán permiso para venir cuando usted quiera". Esto demuestra la importancia que se da a sí mismo.

Mickey es hijo único de Joe Yule y Nell Carter, artistas de variedades, los cuales bautizaron al chiquillo con el nombre de Joe. Al parecer, nació tan feo, que sus padres se contrariaron grandemente. A los tres años comenzó su vida artística en un aparatoso melodrama de esos que se componen para espectadores impresionables y llorones. El rostro del niño era tan singular, y se prestaba tanto a papeles de pímeo, que después de su debut representó papeles de enano. Luego vino ese triste deambular de los aspirantes al séptimo arte, con los consiguientes recorridos de Estudio en Estudio a través de la ciudad de Los Angeles. Los directores no reparaban sus aspavientos ante el rostro de la criaturita, cuyos ojos redondos y vivos no perdían detalle durante las visitas, lo cual no dejaba de sorprender a sus depreciadores. Pero he aquí que una Casa editora andaba a la busca de un niño travieso y con cara de malo, para endosarle el difícil papel de Mickey Mc Guire. El feísimo Joe contaba a la sazón seis años y era capaz, por llenar el deseo de sus padres, de cometer una diablura en las mismísimas barbas del diablo. Los directores

de la película en embrión no tuvieron que esperar mucho para convenirse que si en el mundo había una criatura traviesa capaz de representar el papel que ellos tenían reservado, ese era Joe, con la natural alarma de sus padres por el travieso comportamiento del chiquillo ante las relevantes figuras del cinema.

—Déjenle ustedes—decían los directores, riéndose por la fechoría del pequeño Joe—. Cuanto más travieso

sea en la vida real, mejor representará luego su papel.

JOE COMIENZA A LLAMARSE MICKEY

Trece películas por año filmó Joe para el papel Mickey Mc Guire. Los directores, para identificarlo más aún con su papel, le impusieron el nombre de su protagonista, con lo que Joe pasó a ser Mickey desde entonces. La gloria y la popularidad se vino a las manos del pequeño actor, de quien decían los niños hermosos que pululaban por los Estudios a la caza de un papel de ángel:

—Mirad qué horrible rostro tiene Mickey. A su fealdad debe su suerte.

De repente, los mismos aficionados a su rostro picaresco, feo y burlón, comenzaron a hallar molesto al niño travieso que surgía en los primeros planos con aquel terrible sombrero hongo que le caracterizaba. Sus películas, debido a la eterna frivolidad del espectador inquieto, comenzaron a fastidiar, y Mickey, a los doce años, se vió en la calle, sin contrato y sin nombre, porque el de Mickey Mc Guire lo reclamaban para sí los creadores del mismo. Nell Carter salió de este último gran apuro aplicando al pequeño artista el nombre de Mickey Rooney y lanzándose nuevamente en busca de contratos.

MICKEY SE SALVA JUGANDO AL TENIS

La destreza del pequeño Mickey en el juego de tenis de salón le sacó de la oscuridad en que nuevamente había caído. David Selznick, personaje de la Metro-Goldwyn-Mayer, iba a hacer de árbitro en un torneo en el que tomaba parte Mickey. El muchacho se dispuso a no perder la ocasión que se le brindaba, y ensayó durante el juego los más ridículos gestos y las más extravagantes posturas, que acabaron llamando la atención del importante director.

—¿Ves aquel muchacho?—llegó a decir a su mujer David Selznick—. Puede ser mejor actor que muchas de nuestras estrellas. ¡Fíjate qué gracia tiene!

Tras de muchas representaciones y

diversos y absurdos papeles, Mickey, que no llegaba a entrar plenamente en el público, se halló de repente ante el papel más importante de su vida artística. Se trataba de hacer uno de los miembros de la serie de películas de la familia Hardy. Una de estas películas sorprendió a sus productores con un gran éxito de taquilla, cuando ellos esperaban un modesto negocio de película de segunda fila. Teatro tras teatro reclamaban aquella proyección para sí cuando sus empresarios vieron que la gente acudía subyugada por la viva inquietud del joven actor, que atraía irresistiblemente con su inimitable dinamicidad. Hasta los más escépticos hollywoodenses hubieron de aceptar la prueba de la atracción personal de Mickey. Las mujeres, sin preocuparse de la menguada figura del actor, lo clasifican hoy entre los más seductores de los artistas norteamericanos y se sienten complacidas cuando él entona alguna de sus numerosas canciones, compuestas para un selecto público neoyorquino.

COSAS DE MICKEY

Se dice, con alguna razón, que el porvenir de Mickey está asegurado por las numerosas habilidades que el joven actor posee. Entretanto, él se divierte con la posesión de ese montón de cosas absurdas que todo actor de Hollywood debe poseer. Tiene una hermosa finca rústica, un caballo de carreras al que denomina "Bing Crosby"; un equipo de jugadores de fútbol y una banda de jazz. También es dueño de un soberbio guardarropa, con el que ha vencido a su rival, Clark Gable, por abandono de éste ante el número insuperable de elegantes trajes con que se viste el popular Mickey. En las numerosas reuniones que frecuenta, se presenta sercico y bien educado, muy al contrario de lo que la gente se imagina. Hay quien asegura que no hace pelotas con las migas de pan, ni pone alfileres en los asientos de las damas. Sus íntimos admiradores niegan que Mickey se entretenga en poner trampas para los gatos de sus vecinos. Habrá, pues, que creerlo.





3

GRANDES EXITOS DEL CINE ESPAÑOL

Triunfa en

Rialto

VIDAS CRUZADAS

"ANA MARISCAL
ENRIQUE GUITANT
LUIS PERA
ISABEL DE POMÉS

LUIS MARQUINA

PROXIMAMENTE

EL FRENTE de SUSPIROS

ALFREDO MAYO • PASTORA PERA
ANTONITA COLOME • FERNANDO E. DE CORDOBA
DIRECTOR: JUAN ORDURA

un CABALLERO FAMOSO

ALFREDO MAYO. AMPARITO RIVELLES. FLORENCIA BRUNER
ALBERTO ROSA. MIGUEL PEREZ. JOSE BUCAS

EL AÑO CINEMATOGRAFICO EN LOS ESTUDIOS ROPTENCE

El Gerente, don Rafael Escriña, habla para TAJO

Día a día va ganando intensidad, perspectiva, proyección futura, nuestro cine nacional. Técnicos y artistas, posesos de un verdadero sentido de superación, fijan la calidad de nuestro cine por los únicos caminos que conducen al éxito. Hay—a punto de cerrar en estos días navideños el balance cinematográfico—títulos que voltean el triunfo en las principales salas europeas y americanas. Y sin embargo, cuando el futuro se viste de optimismo y garantía, aun queda un verdadero camino a recorrer, ancho y dilatado, que, entre otras dificultades, ha de vencer la mayor de la hora presente: la guerra; con sus consecuencias inevitables, escasez de productos, de materias primas, maquinaria, aparatos, etc.

Pero el secreto de hacer buen cine, ¿dónde estriba? Y sin respondernos inmediatamente, recordamos lo que algún día nos decía una autorizada personalidad cinematográfica:

—Bien está el buen actor, y el buen guión, y el buen director...; ¿pero qué haremos si carecemos de Estudios?...

Y con este interrogante ante nosotros, pensamos el reportaje de fin de año.

DON RAFAEL ESCRINA, DE ESTUDIOS ROPTENCE

Don Rafael Escriña, menudo de cuerpo, ancha sonrisa y dilatado gesto señorial, nos recibe cordialmente en su despacho de Roptence, en esta tarde de diciembre, traspasada intensamente por la brisa guadarrameña. Hay siempre en él palabras corteses y hechos de verdadero prócer español. Las nieblas del Norte—verdes intensos de las laderas del Naranjo, en la legendaria Asturias—han desvaído en sus miradas, de fuerte brillo, una agilidad pacífica e inquieta a la par. Responde a las preguntas con galanura, y la suavidad de sus palabras saben del secreto de suavizar asperezas.

—¿Qué me dice usted del año cinematográfico que va a acabar?

—Muy optimista y prometedor. Caminamos de prisa y con gran seguridad, que no es poco lograr en estos tiempos, tan llenos de obstáculos e inconvenientes.

—¿Dónde fija usted el éxito de una película?...

—Rotundamente—me dice—, en la colaboración. Una película, para mí, no es obra de una individualidad, sino de un conjunto armónico, que se desenvuelve dentro de un apretado recinto repleto de asistencias mutuas. Desde el argumentista al último obrero que trabaja en la realización de un decorado, pasando por las diferentes gamas de dirección, interpretación, sonido, montaje, etc., ha de existir una íntima colaboración en provecho de la obra a realizar.

—Ya es gran dificultad—le digo—armonizar las complejas y diversas prestaciones personales, tan llenas de jerarquías, como hay en la realización de un film.

—Indudablemente—responde—, es tarea difícil, pero de gran necesidad para llegar al éxito.

—Bien, don Rafael. ¿Quiere usted que hagamos el balance cinematográfico de Estudios Roptence?...

Me mira lentamente y no me responde. Su modestia—nunca más auténtica—le impide hablar de él, o de la Empresa de la cual es alma y cerebro.

—Usted ya sabe—responde a mis insistencias—que no es norma en nosotros hablar, sino hacer. Esta fué nuestra consigna del primer día, y a ella seguimos fieles y consecuentes. Nuestros Estudios nacieron silenciosamente, y todos los esfuerzos, todos los sacrificios, todas las superaciones realizadas hasta el día, nacen sin gritos y son como hitos que ponemos en el largo camino a recorrer.

—Pero yo sé—mi insistencia le acosa sin compasión—que el año 1942 es para Roptence una realidad viva de mejoras, de superaciones. Yo sé de una obra de ampliación...

—Cierto. Nuestros Estudios se amplían con dos nuevos "plateaus", en los que podremos montar grandes y complicados decorados. Uno lleva una extensión de 40 por 20 metros, y el otro, de 30 por 18 metros; los dos, con el último adelanto de la insonorización, con nueva y amplia cabina de sonido y con situación de trabajo a exterior y a los dos "plateaus".

—Importante mejora, aunque no fuera acompañada de otras, ¿no es así?...

—Naturalmente. Esta ampliación trae como consecuencia un nuevo y modernísimo equipo de sonido. Cabina de transparencia portátil y transparencia fija.

—Ya—le digo—no tiene usted más remedio que irme enumerando todos los elementos nuevos que ustedes aportan.

—Bien, Va, completa, la dotación de reflectores con lentes Fresnel. Salas de maquillaje. Dependencia de montaje de películas, con departamentos independientes, maquinaria moderna de moviolas, mesas de corte de negativo, mezcladora-moviola con proyección directa (ideada y construida por el director-técnico, don Antonio F. Roces). Almacenes blindados para depósito de negativos. Laboratorios con nuevas positiadoras para imagen y sonido.

Todo lo dicho, en breves líneas, parece aminorar la gigantesca tarea realizada, pero sus cuidados detalles, el esfuerzo técnico y económico, es de una potencialidad hercúlea.

—¿Obras de complemento, don Rafael?...

—Amplios camerinos para primeras, segundas figuras y conjuntos, dotados de baños, duchas, calefacción y todo el "confort" moderno. Instalación de bar, con comedores para artistas, personal técnico, figurantes y obreros.

—¿Algo más?...

—Aun queda—me dice sonriente—. Amplios almacenes de decoración. Local de carpintería, con ampliación de maquinaria. Talleres de pintura y escayola. Almacenes para reflectores. Nueva subcentral eléctrica, con la técnica más moderna.

Y aun podría seguir enumerando detalles y cosas que completan este balance, en esquema, de los Estudios Roptence. Pero don Rafael Escriña se niega a seguir, porque para él lo realizado por la Empresa, hasta ahora, no es sino un acto de servicio más a la orden de España y de su cine.

Por nuestra parte, respondemos al interrogante que dejamos enunciado: no habrá cine de calidad sin Estudios capacitados. Ha pasado la hora de la improvisación. Las fronteras se cruzan con armas más nuevas y más perfectas, y en la carrera de la perfección, el abandono o la detención viene a ser la muerte.

OTRAS PREGUNTAS

—Ya sé—le digo—que es usted enemigo de mencionar nombres, de dar títulos, de enumerar cifras; pero la curiosidad del lector la representa el periodista. Dígame: ¿el mejor actor, la mejor actriz?...

—No siga, no siga. No me hará usted hablar. Yo no puedo dar un nombre y olvidar, involuntariamente, otro muy querido..., ni recordar un título, y muchísimo menos, manejar cifras.

—Bien. Dígame: ¿su impresión del año cinematográfico?...

—Magnífica. Reitero mi optimismo y estoy seguro de que el cine español camina por cauces firmes y definidos.

—Bueno, don Rafael; la última, sin cifras, sin escollos: ¿su impresión del año cinematográfico en los Estudios Roptence?

—Magnífica. Labor intensa y extensa. Muy satisfechos. En nuestros Estudios se rodaron *Boda en el infierno* y *Escuadrilla*, premios nacionales de Cinematografía.

—¿Alguna otra cosa?...

—Sí; hacer patente, públicamente, que hemos llegado a la consecución de nuestros proyectos gracias a la comprensión y apoyo del Ministerio de Industria, a través de la Subcomisión Reguladora de Cinematografía Española, sin cuya gentil protección y apoyo hubiéramos encontrado obstáculos insuperables.

Nada más. Don Rafael Escriña, menudo y afable, prende su adiós en mis manos, pleno de amicalidad y señorial. Yo le dejo, sujeto a su mesa de trabajo, y cuando en la mente ordeno las notas, no olvido sus palabras, en las que, sencillamente, da a conocer la gigantesca tarea realizada a fuerza de sacrificios y superaciones por una Empresa española regida por auténticos hombres de España.

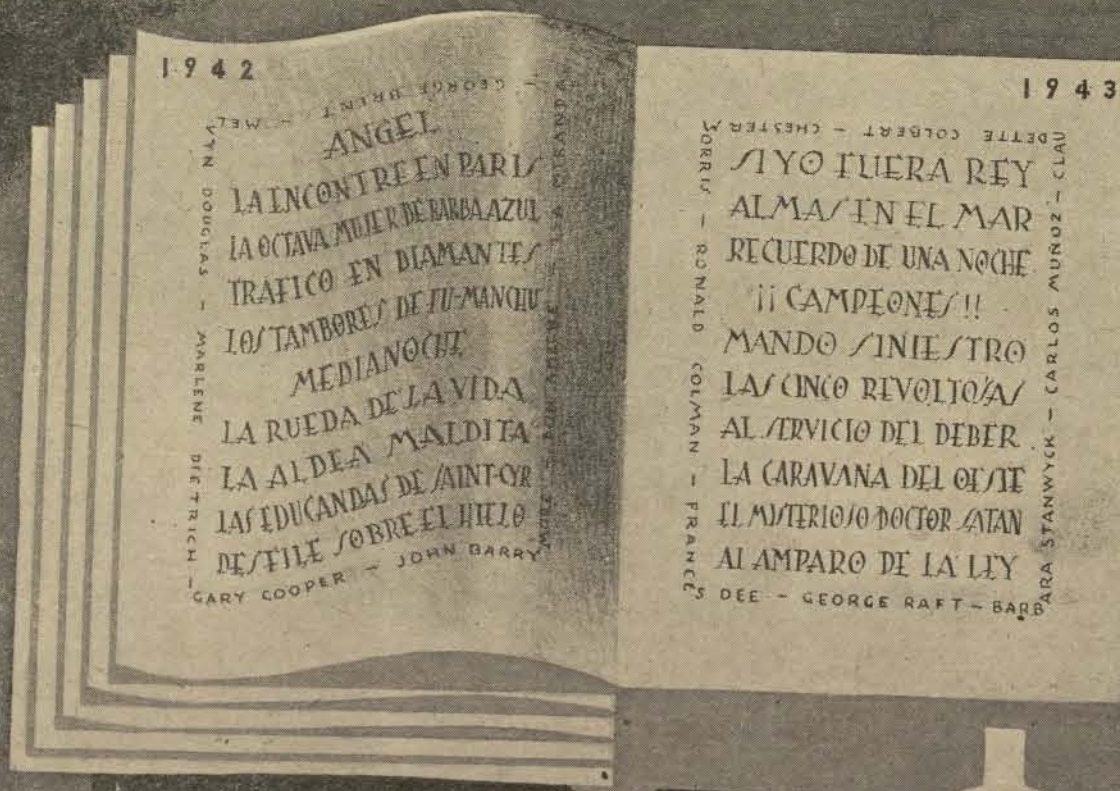
EDUARDO ISAAC HERNANDEZ

A BANDERAS DESPLEGADAS

ENTRA EL NUEVO AÑO LLEVANDO EN TRIUNFO LAS PRODUCCIONES QUE PRESENTAMOS



EN UN LIBRO,
DOS PAGINAS
DE TRIUNFOS



DE CHAMARTIN

Ayuntamiento de Madrid





Isabelita Garcés.

CUATRO perros, con la cara de los cuatro hombres justos, tienen como dueña a Isabelita Garcés. La Duquesa Chiruca les puso, claro está, nombre de perro; se llaman "Chocolate", "Pitt", "Yllo" y "Cascarrabias". Este "Cascarrabias" tiene, además de mal genio, una historia sentimental. Chiruca me lo cuenta: fué el día en que "Cascarrabias" intentó comerse, jugando, al canario del bar.

—Dígame, Chiruca, digo Isabelita, es usted gallega?

—No, no soy gallega, aunque ya me queda para siempre este acento de Muros.

—La culpa es de Torrado, claro está.

—Soy de Madrid. De mi Madrid, en donde salí a escena cuando tenía siete años. Representé un pequeño papel en *El Nietecito*.

—Entonces, Duquesa, debutó usted...

—Mi primer papel "serio" lo hice en el teatro de la Comedia.

—¿Qué me dice, Isabelita?

—Sí; debuté en la Comedia. Representé La Fea, de *El orgullo de Albacete*.

—¿Cuánto ganaba entonces?

—Tres pesetas.

—¿Qué cara!

—Lo mismo, dijo D. Tirso cuando me despidió.

A Isabelita Garcés la despidió don Tirso del teatro de la Comedia porque, dijo entonces, le resultaba una actriz cara, mejor dicho, porque era una chiquilla que no le convenía a este popular empresario. La futura Duquesa Chiruca había entrado en

la Comedia porque D. Tirso Escudero quería complacer al padre de Isabelita Garcés; pero Isabelita Garcés, que con el tiempo había de llegar a ser una primera actriz, de las que hacen centenarias las obras en escena, era, a juicio de D. Tirso, un verdadero desastre. No sabía pintar, y una vez era Manolo González su maquillador, otra Asquerino y así buenamente quien se prestaba a ello. El primer día que Isabelita Garcés se puso zapatos de tacón alto para salir a escena cayó escaleras abajo, hecha una pelota, desde el último piso hasta el escenario. No hubo desgracias. Sólo se torció un tacón.

—Después de su "salida" de la Comedia, ¿a dónde fué?

—He actuado en París, en el teatro Fémima, con Catalina Bárcena, en donde estrenamos *Canción de cuna*.

—¿Y de allí?

—Vine ya al Infanta Isabel. La madre de Arturo Serrano era entonces Empresa de este teatro, en donde quedé hasta hoy.

—¿Y aquí?

—Ya usted sabe. Llevo estrenadas muchas obras de éxito.

Isabelita Garcés ha llegado a representar en un solo día cuatro *Chirucas*, en cuatro sesiones seguidas. Ha pasado cientos de horas de vida dentro del escenario del Infanta Isabel, entre paisajes gallegos, en ambiente gallego, hablando en gallego: un año con *El famoso Carballoira*, dos años de *Chiruca* y ahora no sabemos cuántos, suponemos que muchos, de Duquesa.



Isabelita Garcés

LA ACTRIZ QUE POSEE UN CANARIO QUE PIDE "GIN-FIZZ"

—Cuénteme, Isabelita, aquella historia, que me insinuó, de "Cascarrabias".

—¿La del canario?

Perico Chicote ha regalado a Isabelita Garcés un canario que tiene el pelo de la cresta alborotado. Un canario que no canta. Este canario de Chiruca, a quien Perico presentó como un divo excelente, sólo emite, de vez en cuando, una especie de silbido que acaba en *izz*. Isabelita dice que este canario lo que pide es *gin-fizz*. Como pasó tanto tiempo en el bar...

—¿Recibe usted muchas cartas?

—Muchas; mire usted.

Isabelita me enseña un montón de correspondencia sin abrir y rompe algunos sobres, cogidos al azar, y me enseña su contenido; cartas de felicitaciones, peticiones de fotos de admiradores que viven en todas partes. En Valencia, en Galicia, en África y...; pero esta carta de Buenos

Aires merece unas líneas. Ha poco, el cartero de la calle del Barquillo trajo al Infanta Isabel un sobre, que llegó a España desde Buenos Aires, la dirección así escrita: "Señorita Chiruca, Madrid, España".

Unos españoles celtas, aborígenes de Vigo, han enviado a Isabelita Garcés una cariñosa y graciosísima carta desde Buenos Aires y con la sencilla dirección que dejamos anotada. Entre otras cosas, le dicen que les parece que aunque Torrado está muy en ambiente gallego, ellos creen que es de Asturias, quizá de Cangas de Onís.

Nosotros creemos firmemente que Torrado es gallego, y creemos también que esos buenos amigos de Buenos Aires están equivocados al suponer al autor de *Chiruca* nacido en Asturias, de esa Asturias a la que un humorista gallego adjetivó de "la Galicia irredenta..."

JOSÉ ANTONIO BAYONA.



Imperio Argentina escucha encantada un recital de Isabelita Garcés.



CINCO MINUTOS CON...

Mariano Azaña, el actor a quien robaron las joyas

ESTOS cinco minutos con Mariano Azaña no puedo situarlos, como tengo por costumbre, en el camerino del entrevistado, por la sencilla razón de que Mariano Azaña, aunque contratado en la Comedia, apenas si aparece en su camerino, que está cerrado con tres candados de la mejor marca que existe en el mundo. Así que espero un día de nómina para poder charlar, y calle del Príncipe abajo iniciamos esta breve charla de cinco minutos.

—¿Te gusta esto de cobrar sin trabajar?

—De ningún modo. Tengo muchas ganas de tener obra para actuar. No es por el dinero, ya que, como has visto, sigo cobrando; es que me sucede lo que creo sucede a todos los actores y a todas las actrices. Que no sabemos vivir sin estar en escena unas horas del día y de la noche. Algunos creen que no trabajo por que me falta voz. Esto es una ingenuidad de quien lo propala. Durante veinticinco años me he hecho oír y aplaudir en la Comedia, y ahora mismo, si quieres, te canto un tango o un "fox".

—Con mucho gusto te oíría cantar, pero prefiero que sigamos charlando. Dime, ¿en qué obra te aplaudieron más?

—En muchas me aplaudieron más. Pero quiero señalarte algunas en que el éxito de mi papel lo premió el público, al que, en fin de cuentas, se lo debo todo, con más esplendor. Me refiero a mis actuaciones en *La Oca*, *Anacleto se divorcia*, *Eloisa está debajo de un almendro*, y también quiero dedicar un recuerdo a una obrita en que el público se hartó de aplaudir: *El cadáver del señor García*.

—Dime, ¿qué actriz es la más guapa?

—Guadalupe Muñoz Sampedro.

—¿Y el actor más feo?

—Mirame a la cara y tendrás la respuesta.

En efecto, Mariano Azaña es feo, lo que se dice feo de verdad.

—Sigamos las preguntas. ¿Con qué actriz te gustaría trabajar?

—Con María Fernanda Ladrón de Guevara. Es buena actriz, buena persona y muy atractiva y muy buena compañera, aunque sea jefa.

—¿Qué director te parece mejor?

—De ayer, Ricardo Simó Raso. De hoy, Manolo González.

Mariano Azaña me cuenta que no fuma, y que una vez que le obligaron a fumar, porque su papel en la obra lo requería, ocurrió un desastre. En el primer acto de la obra, y al salir a escena, encendió un pitillo y, sin querer, se tragó un poco de

ZARZUELA

Carmen
Carbonell
Concha Catalá

Manuel
González
Antonio Vico



LA CULPA

ES TUYA

¡ÉXITO CÓMICO
SIN PRECEDENTE!



¡RISA! ¡MUCHA RISA!

humor. ¡La reoca! Se desmayó, vino el médico, los amigos le enviaron telegramas de pésame, gritó el empresario, el autor casi se vuelve loco y se tuvo que suspender la función.

—Ahora—me dice Azaña—no fumo; pero en cuanto intento acercarme un pitillo a la boca, pues ya se sabe, a toser.

—Dime, ¿qué actor cómico es, a tu juicio, el mejor?

—Miguelito Gómez; aunque le encuentro un gran defecto. Que no entiende nada de toros ni de toreros.

—Y eso de las joyas, ¿es verdad?

—Y tan verdad. Representábamos entonces en la Comedia la obra aquella titulada *Qué solo me dejas*. Parece broma, ¿verdad? Pues no lo es. Mientras estaba en escena abrieron mi camerino y me robaron muchas joyas. Un tresillo, que valía lo menos por diez; un reloj de oro, que marchaba muy bien; un alfiler de corbata y otra joya que llevaba 25 brillantes.

—¿Nada más?

—¿Te parece poco?

—Dime, por último, en qué acto fué?

—En el tercero.

Telón.

B.

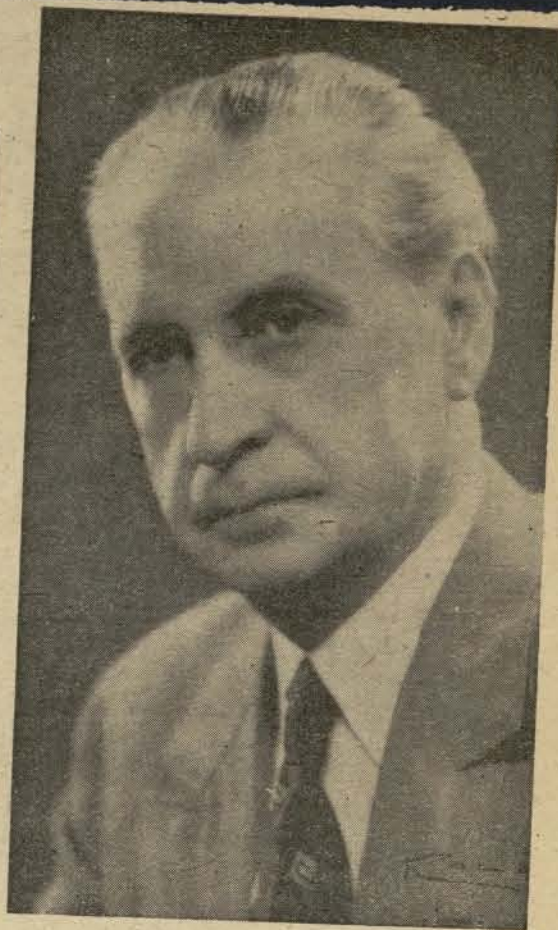
ESLAVA

El mayor triunfo de
CELIA GAMEZ

SI FAUSTO FUERA
FAUSTINA

¡¡ÉXITO CLAMOROSO!!

TODOS LOS DÍAS



Manuel González, director de la gran compañía de los "ases", que triunfan en la Zarzuela.

BIOGRAFÍAS BREVES

Lola Alba, actriz inteligente, que actúa en el teatro María Guerrero. Ha nacido en la Argentina, en donde estudió la carrera de profesora, que dejó por el teatro. Debutó en Buenos Aires y comenzó su actuación teatral con Irene López Heredia. Con Casimiro Ortas vino a España, y aquí trabajó en el teatro de la Comedia. En Fontalba estrenó *Enrique IV*. A las órdenes de Salvador Soler Mari trabajó algunas temporadas. Más tarde forma compañía propia y renuncia a seguir siendo empresaria para cumplir un contrato que le brinda su compatriota Lola Membrives.

Ahora actúa con éxito en nuestro Teatro Nacional.

A Lola Alba le gusta interpretar el drama y la comedia sentimental. El género cómico lo hace a modo de vacaciones, pues se divierte interpretándolo, y, finalmente, prefiere entre todos los papeles aquellos que encarnan tipos donde se pueda crear algo.

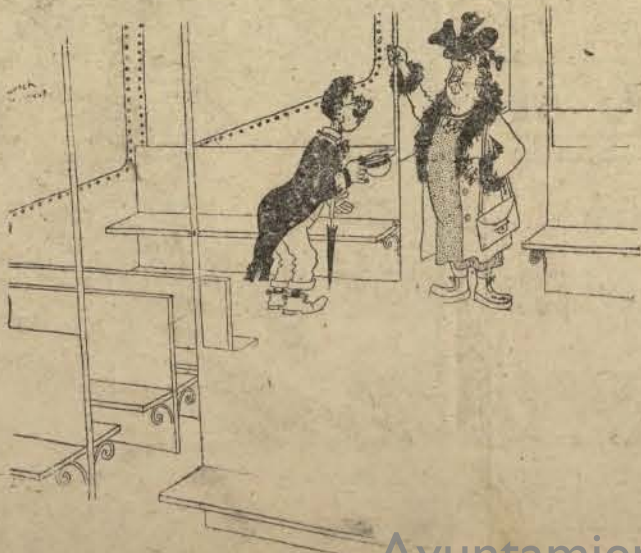




—Amigo: ¿gasolina o gasógeno?
—No; autosugestión.



—¿Y usted cree que es más cómodo eso que un paraguas?

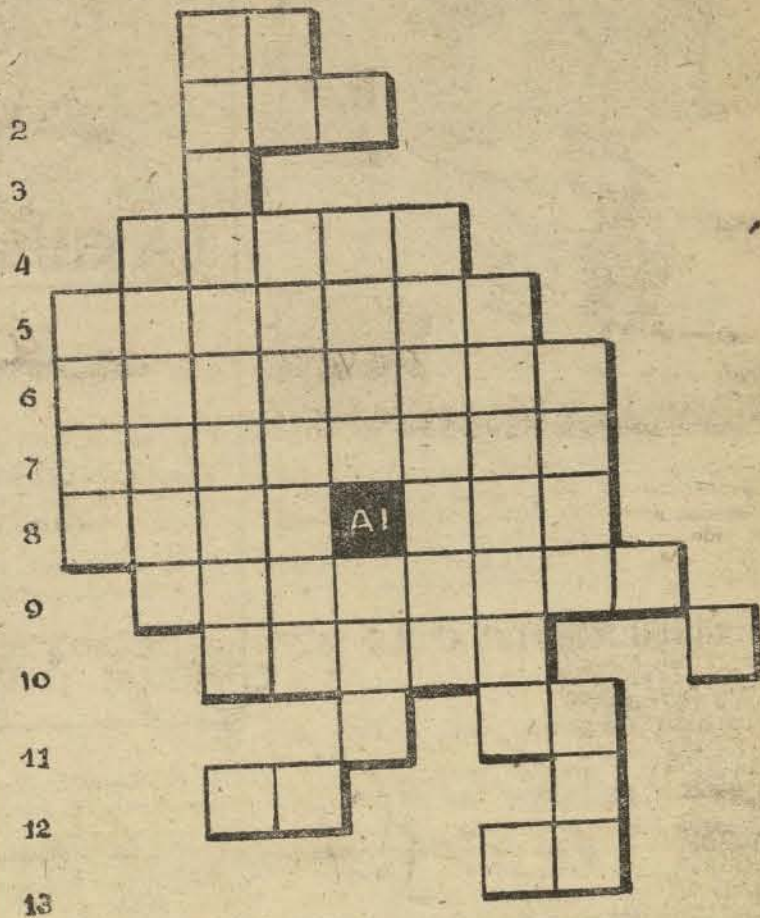


—Señora, por favor...

pasatiempos

CRUCIGRAMA NUM. 1

B C D E F G H I J

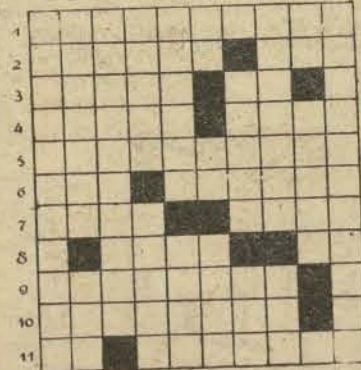


HORIZONTALES: 1. Uno. — 2. Transcurso de tiempo. — 3. Vocal. — 4. Cajas grandes con tapa. — 5. Instrumento musical (plural). — 6. Constelación austral (plural). — 7. Mucho verdor y frondosidad (plural). — 8. Al revés, recipiente. Letras de das. — 9. Montes pertenecientes a una cordillera de España. — 10. Al revés, ama extremadamente. — 11. Letra. — 12.

Verbo. — 13. Nota. VERTICALES: A. Cuidado. — B. Garboso. — C. Extinguirá un préstamo. — D. Reflexivo. Muerto. — E. Cuidan la tierra. Movimiento ruidoso de la garganta. — F. Salubridad. — G. Al revés, fatigaos. — H. Letras de osas. Lapsos de tiempo. — I. Consonante. — J. Repetido, río que nace en Francia y desagua en el mar del Norte.

CRUCIGRAMA NUM. 2

A B C D E F G H I J



HORIZONTALES: 1. Nombre de dos ríos de Cuba. — 2. Doctor de la ley mahometana entre los turcos (plural). Moneda del Perú. — 3. Al revés, mujer de un país europeo. Abreviatura técnica de atmósfera. — 4. Ciudad antigua de la Bitania, en el Asia Menor. Casa solariega. — 5. Materia blanca y cristalizante. — 6. Herramienta agrícola que se usa en Méjico en lugar de azada. Molusco gasterópodo que abunda en nuestras costas. — 7. En lenguaje figurado, persona ruda y de poco entendimiento. Provincia de Abisinia. — 8. Lengua céltica de Escocia. Artículo. — 9. Pueblo de Huesca en el partido judicial de Barbastro. — 10. Orden de arácnidos. — 11. Negación. Al revés, devastado. VERTICALES: A. Población de Méjico. — B. En plural, planta indígena de España de flores pequeñas de un azul violáceo y olor desagradable. — C. Hijo de Vulcano y Aglae. — D. Gro de cordoncillo muy grueso. — E. Distrito y población de Colombia. Departamento de Bolivia. — F. Provincia y península de Filipinas. Al revés, mujer del Cielo, del cual tuvo a Mercurio y la primera Venus. — G. Pronombre. Pronombre. Villa de Castellón. — H. Minero que carga mineral a cuevas (americanismo). Tanto. — I. Ciudad de Afganistán. Cocino. — J. Símbolo químico. Desinfectante. — K. Nombre de cinco reyes de Noruega, tres de Suecia y uno de Dinamarca. Hija de Acab y Jezabel.

Las soluciones de los crucigramas en el próximo número

Solución a los crucigramas del número anterior

Crucigrama núm. 1

Horizontales: 1. Patás. Arito. — 2. Apicultores. — 3. Nieta. Ob. Sc. — 4. Tosas. Mentí. — 5. Alas. Normal. — 6. Las. Póstuma. — 7. Or. Se. Ver. — 8. Ne. Ore. Ne. — 9. Lelas. Tm. — 10. Ros. Las. Ooo. — 11. Ases. Ssss. Verticales: A. Pantalónera. — B. Apiolaremos. — C. Tiesas. Se. — D. Ac. tas. Sil. — E. Suas. Pe. El. — F. No. Ola. — G. Atomos. Ras. — H. Robert. Es. — I. Ir. Nmu. Os. — J. Testamentos. — K. Oscilaremos.

Crucigrama núm. 2

Horizontales: 1. Manera. — 2. Atan. — 3. Alamedas. — 4. Eras. — 5. Esa. Neor. — 6. Reis. — 7. Asa. — 8. Rosita. Verticales: A. A. E. — B. Malestar. C. Atará. So. — D. Nama. Ras. — E. Eresne. — F. Rad. Eirt. — G. Anatos. H. S. R.

GRAFICAS UGUINA - MADRID



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA



PRIMERA PARTE.—Capítulo III.—Los enanillos del bosque



I.—Apenas hubo terminado Pirete de hablar a su espada, cuando Pirata lanzó un prolongado "¡Guauuu, guauuu!", que quería decir: "Pirete, ¿has oído un lamento?". En efecto; Pirete presta atención y oye muy lejanos unos gritos pidiendo auxilio.

II.—Corre que te corre, llegaron Pirete y Pirata al lugar de donde partían los lamentos, y se encontraron con una horrible escena: el cuervo "Picotazo" quería hacer víctima de su voraz apetito a un inofensivo y débil enanillo. Verlo Pirete, sacar la espada y caer como un rayo sobre el cuervo, fué visto y no visto. Con decirnos que "Picotazo" tuvo que marcharse avergonzado, después de haber perdido cuatro pelos, dos uñas y pico.

El enanillo, agradecido, le invita a ver a su padre, que mora en las entrañas de la tierra.



III.—Mientras caminan, el enanillo les cuenta a Pirete y Pirata cómo al recogerse de madrugada en la gruta, se separó de su padre para coger un gusanito de luz, extraviándose, y sorprendiéndole el cuervo, pidió auxilio, llegando tan a tiempo sus salvadores.

Tan distraídos iban Pirete y Pirata con la con-

versación del enanillo, que no se dieron cuenta que iban largo rato andando por debajo de tierra. Miraron en su derredor Pirete y Pirata, y encontraron rodeados de unos hombrillos de largas barbas blancas y caras muy simpáticas, viendo cómo el enanillo que les había llevado se dirigía muy contento hacia el que parecía por su

dignidad el Rey, diciendo:

—¡Papaíto, papaíto: estos amigos míos me han salvado la vida!

El Rey de los enanillos llama a Pirete y Pirata y, después de abrazarles, les manifiesta su deseo de recompensarles.



IV.—Gracias, hijos míos—dice el Rey de los enanillos, dirigiéndose a Pirete y Pirata—. Habéis hecho vuestra fortuna, pues yo puedo ofreceros todo el oro y el moro; esto es, cuantas riquezas podáis desear.

Pirete responde con dignidad:

—¡Señor! Os agradecemos vuestra oferta; pero sabed que ni Pirata ni Pirete admiten recompensas por sus acciones, y quedamos suficientemente pagados con la satisfacción interna que se experimenta al haber realizado una buena acción desinteresadamente.

(Continuará en el próximo número.)

ILUSTRACIONES Y TEXTO DE ROSKI-PINEI

V.—¡Bien!—dice el Rey de los enanillos—. Os expresáis en unos términos propios de un perfecto caballero. De todos modos, quiero que aceptéis este pequeño recuerdo nuestro—dice ofreciéndole un frasco—, y siempre que os veáis apurados, tomad un sorbo.

Pirete y Pirata salen contentos de la gruta de

Lolín y Bobito

HISTORIETA DE CHICOS PARA GRANDES

un regalo incompleto



Lolita.—Tenía muchísima gana de que vinieras, para que ves los regalos tan bonitos de música, que nos ha hecho mi tita Lola.

Bobito.—¿El qué es, tan bonito? Dícemelo...

Lolita.—Pues un piano para mí, que toca igualito como el de mi abuelita, con teclas de malfir blancas, y también negras.

Bobito.—¿Y para mí también con telcas?

Lolita.—Para tí, un violín terriblemente bonito que yo te enseñaré cómo lo tienes que tocar, y yo he tocado una música en el piano, y mi papá me ha aplaudido mucho, y he saludado así como en el teatro.



Lolita.—Ven corriendo al cuarto de jugar para que ves los regalos que son un sol de bonitos. Mi papá me ha aprendido lo que son notas el "do" y el "fa", que son las notas, y otras que no me acuerdo, pero es igual, porque yo toco muy bien sin notas.

Bobito.—¡Qué bonito es el piano!

Lolita.—Con estas teclas se puede hacer la solfa y todas las músicas, y tenemos que tocar un concierto para que invitamos a todos los niños de la casa para que ven lo bien que tocamos el concierto. Anda; aprieta con un dedo una tecla y verás cómo sale la música.

Bobito.—¡Andá!



Lolita.—Y ahora, mira el violín que es para tí.

Bobito.—¡Ole, ole, ole!

Lolita.—Y suena igualito como el que tiene ese ciegucecito que se pone en la esquina...

Bobito.—¿Y cómo hago para que le sale la música?

Lolita.—Pues con el arco que se le dice a este palo tieso, que tiene unos pelos largos que se les llama cerdas, pero que no son de los cerdos, porque son de los caballos, de la cola, que me lo ha aprendido mi papá que sabe mucho de arcos, tocarás muy bien que ya no podrás ser más...



...Y ahora que ya sabes con el violín, yo toco el piano y canto canciones de Cochita Piquer.

Bobito.—¿Es así cómo tengo que tocar?

Lolita.—¡Así mismito! Pero... sin que te restregas el arco por un ojo, porque entonces no suena el violín...



Bobito.—Pos anda; dícemelo cómo tengo que tocar.

Lolita.—Mira: tú te pones así con los ojos cerrados y con las piernas abridas, como se ponen los que tocan el violín, y pasas el arco por encima de las cuerdas y con el dedo pequeño que lo levantas y lo bajas todas las veces que quieres, tocas como si sería la radio...



...¡Pero ahora me acuerdo de lo mejor! Espera un momentito para que traigo un jarroncito que también me ha regalado mi tita Lola para encima del piano con dos margaritas de trapo, que las ha hecho Juanito el de las flores, que hace esos ramos tan bonitos...

Bobito.—¿Y es para encima del piano?

Lolita.—Sí. Ya verás qué precioso es. ¡Vengo corriendo para que lo traigo!



Lolita.—¿Verdad que es un pímor de bonito?

Bobito.—Sí que es... ¡Pero a mí no me ha regalado ninguna cosa para encima del violín!



Asino